PANORAMA DE LIBROS

MERCURIO

Ejemplar gratuito | Número 135 | Noviembre 2011

Revista fundada para el fomento del libro y la lectura | Año XIII

JAVIER MORO Premio Planeta 2011: "Conviene saber descartar, no hay que contarlo todo"

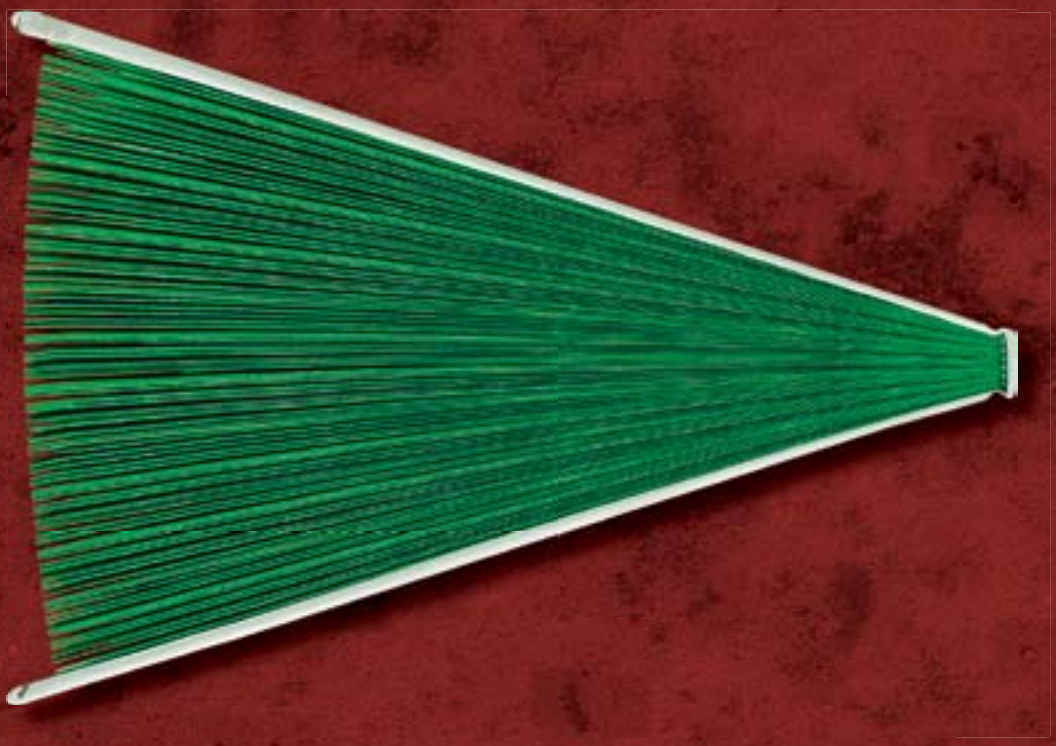
JORGE FRANCO "No creo que sea necesario padecer el infierno para escribirlo"

Nueva literatura hispano americana

fJL Fundación José Manuel Lara

EVA VÁZQUEZ

¿Sabes dónde están todos los libros?



Sabemos que buscas un lugar en el que escapar de la rutina.
Un espacio en el que dar rienda libre a tu imaginación.
Hemos leído tus pensamientos y los hemos hecho realidad.
Todo lo que imagines está en los libros.

Y todos los libros están en El Corte Inglés.

alicante
PUERTO DE SALIDA
VUELTA AL MUNDO A VELA

(A)*
El Corte Inglés
*ÁMBITO cultural
www.ambitocultural.es

El Corte Inglés
www.elcorteingles.es

PANORAMA DE LIBROS
MERCURIO
Número 135 | Noviembre 2011

NUEVA LITERATURA HISPANOAMERICANA

HIJOS Y NIETOS DEL BOOM
Ernesto Calabuig 08 "Los nuevos autores apuestan por novelas exigentes que impliquen a un lector activo"

ÚLTIMAS VOCES DEL CUENTO
Eduardo Berti 11 "Los jóvenes escritores están marcados por la cultura popular y el lenguaje urbano"

ENTREVISTA CON JORGE FRANCO
Álvaro Castillo Granada/Julieta Feroz 12 "Es importante conservar la experimentación, el ejercicio, la búsqueda"

LA NUEVA VIOLENCIA DEL SISTEMA
Mario Mendoza 16 "Lo que el sistema necesita es más escritores que lo cuestionen desde dentro y lo revisen a fondo"

ROMPIENDO MOLDES
Carmen Alemany Bay 18 "Las nuevas narradoras abordan discursos fragmentarios con una escritura transgresora"

LA PIEL DEL JAGUAR
Álvaro Salvador 20 Corrientes y nombres de la poesía hispanoamericana en el siglo XXI

CLÁSICO. MANUCHO MUJICA LÁINEZ
Marcos-Ricardo Barnatán 23 "Con su monóculo y su bastón, con su sofisticada elegancia, Manucho era un personaje novelesco"

ASTROMUJOFF

CIUDADES

MÉXICO, CAPITAL DEL EXILIO
Edmundo Paz Soldán 24 "La gran metrópoli ha sido un punto de llegada, un refugio donde poder encontrar una vida nueva"

LECTURAS

NARRATIVA 26 Andrés Neuman, Ricardo Menéndez Salmón, Inma Chacón, Juan Cobos Wilkins, Tomás Val, Laurent Binet, Tamiki Hara, José Ramón Fernández

ENSAYO Y POESÍA 36 Carlos Fuentes, Victoria Camps, Raymond Trousson, Adolfo Cueto, José Ángel Valente, Cesár Antonio Molina

LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL
Care Santos 44 *Cuentos del genio de la fantasía*, *El bosque de los corazones dormidos*, *1001 videojuegos a los que hay que jugar antes de morir*

FONDO Y FORMAS
Ignacio F. Garmendia 47 James George Frazer, Ian Gibson, George Orwell, Giovanni Papini

ENTREVISTAS

JAVIER MORO
Guillermo Busutil/Ricardo Martín 28 "Intento reconstruir la historia empleando piedras auténticas"

IGNACIO PADILLA
Héctor Márquez 38 "Cervantes no era un santo laico: estaba tan confundido como nosotros"

FIRMA INVITADA

SUEÑOS CON ESCRITORES ARGENTINOS
Patricio Pron 50 El autor fantasea con humor sobre algunos nombres principales de la narrativa argentina contemporánea

CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES

Conoce Andalucía desde nuevos puntos de vista

El Centro de Estudios Andaluces presenta un amplio catálogo de publicaciones con el fin de ofrecer al lector una nueva mirada sobre el pasado y presente de Andalucía. Se trata de una entidad de carácter científico y cultural cuyos objetivos son fomentar la investigación científica, generar conocimiento sobre la realidad andaluza y difundir sus resultados en beneficio de toda la sociedad.

Viaje a un Oriente Europeo.

Patrimonio y Turismo en Andalucía (1800-1929)

Luis Méndez, Rocío Plaza y Antonio Zoido

Una publicación que desgrana la naturaleza y evolución de las principales señas de identidad de Andalucía hasta su conversión hoy en atractivos turísticos. Las primeras rutas de interés, la fiesta taurina, la Semana Santa, la Feria de Sevilla, el flamenco o el clima, desfilan capítulo a capítulo por este viaje entre dos siglos.

Una revolución de papel.

Prensa y cultura obrera en la colonia británica de las minas de Riotinto (1913-1920)

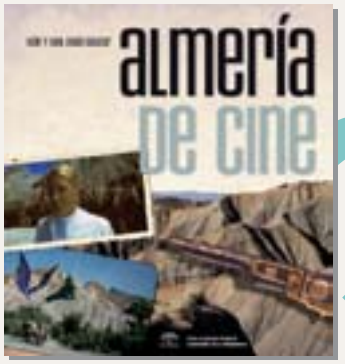
Francisco Baena

Esta publicación aborda por primera vez la realidad de las minas de Riotinto desde la perspectiva de la historia de la comunicación y la propaganda. Incluye un glosario de las publicaciones y los personajes que impulsaron y protagonizaron el nacimiento de esta auténtica "revolución de papel".

Cruzar la Raya. Portugueses en la Baja Andalucía

Antonio Luis López Martínez

Esta obra es el resultado de un amplio trabajo de investigación sobre la emigración portuguesa a Andalucía, que abarca desde el siglo XVI hasta la primera década del siglo XXI. Pretende arrojar luz sobre este capítulo de nuestra historia, ya que fueron miles los portugueses que cruzaron la frontera con España en busca de un futuro mejor.



Almería de cine

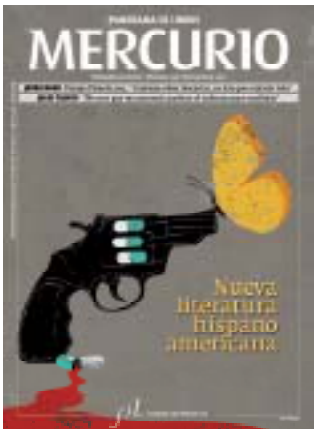
Iván Zoido Salazar

Un libro que propone un recorrido visual a través de los escenarios almerienses donde se filmaron algunas de las películas más destacadas de las últimas décadas. El autor presenta los lugares de rodaje, la ubicación de las cámaras y la composición de los fotogramas, de forma que el lector pueda comparar la escena original de la película y el mismo paisaje en la actualidad.

CONSULTA EL CATÁLOGO COMPLETO DE PUBLICACIONES
Y LA **COMPRA ON-LINE** EN:
www.centrodeestudiosandaluces.es

JUNTA DE ANDALUCIA

Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA



UN TIEMPO DE ESPLENDOR

La profunda vitalidad de la literatura hispanoamericana actual, en la que conviven varias generaciones de excelentes escritores, así como su proyección dentro y fuera de las naciones que conforman el vasto ámbito de la lengua española, no tienen precedentes cercanos o remotos, ni siquiera en la formidable eclosión de los sesenta. Es inevitable la comparación con los ya lejanos tiempos del *boom*, pero el más cohesionado panorama del nuevo siglo no resulta, como entonces, de la suma de individualidades aisladas.

Como dice Ernesto Calabuig en su recorrido por la narrativa de las últimas décadas, la alargada sombra de los maestros no ha impedido a sus herederos encontrar una voz propia, muchas veces ligada a la descripción de formas de violencia que no siempre se corresponden –lo aclara Mario Mendoza– con las que aparecen en los noticiarios. Dos de los autores más reconocidos de la nueva generación, el colombiano Jorge Franco y el mexicano Ignacio Padilla, son entrevistados en estas páginas, en las que el primero repasa su trayectoria como novelista y el segundo analiza su nuevo ensayo sobre los infiernos de Cervantes.

Riguroso y alejado de estereotipos, el recuento de Carmen Alemany deja claro que las narradoras trascienden, por calidad y por número, el papel de meras acompañantes. Por su parte, Eduardo Berti se acerca al género breve, de larga tradición en el continente, para escoger un ramillete de jóvenes autores a los que conviene seguir la pista, y Álvaro Salvador se remonta hasta la segunda mitad del siglo XX para mostrar las líneas en las que se ha enmarcado la poesía hispanoamericana más reciente, mejor conocida ahora pero aún insuficientemente divulgada entre nosotros.

El paseo se completa con una aproximación a la ciudad de México como capital del exilio latinoamericano por parte de Edmundo Paz Soldán, que rinde homenaje a la figura fundacional de Roberto Bolaño, una emotiva semblanza de Mujica Láinez por Marcos-Ricardo Barnatán y un artículo o articuento de Patricio Pron, donde el autor fantasea en clave de humor en torno a algunos nombres principales de la narrativa argentina contemporánea.

P.S.: MERCURIO publica en este número la última reseña del escritor y crítico **Félix Romeo**, que nos honró con su colaboración durante cuatro años. En ella habla de la dicha de leer, a la que dedicó una vida demasiado corta que ha dejado un rastro ancho y luminoso.

Mercurio es una publicación de la Fundación José Manuel Lara para el fomento de la lectura

Fundación José Manuel Lara

Presidente **José Manuel Lara**
Vicepresidente **José Creuheras Margenat**
Vocales **Consuelo García Píriz**
Antonio Prieto Martín

Directora **Ana Gavín**

PANORAMA DE LIBROS
MERCURIO

Director
Guillermo Busutil
Subdirector y editor gráfico
Ricardo Martín
Editor literario
Ignacio F. Garmendia
Coordinadora **Carmen Carballo**
Consejo Editorial **Carlos Pujol**
Adolfo García Ortega
Manuel Borrás
Jesús Vigorra
Maquetación **milhojas. servicios ed.**

Imprime **Artes Gráficas Gandolfo**
Depósito Legal **SE-2879-98**
ISSN **1139-7705**

© **FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA**
Edificio Indotorre. Avda. de Jerez, s/n.
41012 Sevilla
Tel: 95 450 11 40
www.revistamercurio.es
revistamercurio@fundacionjmlara.es

Envío de libros para reseñas:
Revista Mercurio
Fundación José Manuel Lara

Para publicidad en Mercurio:
Marcos Fernández
revistamercurio@fundacionjmlara.es
Tel: 95 450 11 40

La dirección de esta publicación no comparte necesariamente las opiniones de sus colaboradores. Tampoco mantiene correspondencia sobre artículos no solicitados.

Mercurio tiene una difusión mensual de 50.000 ejemplares con distribución nacional en librerías y grandes superficies.

¿Qué hacemos?

- Fomento de la lectura con menores hospitalizados.
- Cooperación internacional.
- Español para inmigrantes.
- Actividades de formación.
- Revista *Mi Biblioteca*.
- Anuario de Bibliotecas Españolas.
- Recursos sobre lectura en la web.
- Aula Leo (lectura y escritura).
- MiniBibliotecas Alonso Quijano.

Puedes hacerlo por teléfono
952 23 54 05

o a través de nuestra web:
www.alonsoquijano.org

FUNDACIÓN
Alonso Quijano
para el fomento de la lectura

¿Quieres colaborar?

Hazte socio/a y recibirás estos dos libros de regalo

Cuota mínima: 20 euros al año

Asóciate y disfruta de estas ventajas:

- Regalo de dos libros cada año.
- Información sobre las actividades de la Fundación.
- Participación en sorteos y promociones.
- Descuentos en cursos y otras actividades formativas.
- Regalo del *Calendario de la Lectura* de cada año.

... Y, SOBRE TODO, LA SATISFACCIÓN DE MEJORAR NUESTRA SOCIEDAD A TRAVÉS DEL FOMENTO DE LA LECTURA.

"¿Entonces qué es una escritura de calidad? Pues lo que siempre ha sido: saber meter la cabeza en lo oscuro, saber saltar al vacío, saber que la literatura básicamente es un oficio peligroso"

ROBERTO BOLAÑO
Discurso de Caracas (1999)

ILUSTRACIÓN DE ASTROMUJOFF

Los nuevos autores apuestan por novelas exigentes que impliquen a un lector activo, aun a riesgo de perder un público mayoritario

Hijos y nietos del *boom*

ERNESTO CALABUIG

Podría decirse que la recepción y acogida de la literatura hispanoamericana en nuestro país ha oscilado siempre entre polos tan opuestos como la veneración y la falta de consideración. Tras el célebre *boom* de los años sesenta-setenta del pasado siglo, una gran mayoría de los lectores españoles entronizó a toda una deslumbrante nómina de autores: García Márquez, Vargas Llosa, Octavio Paz, Carlos Fuentes, Cortázar, Carpentier, Borges, Bioy, Onetti, Neruda, Rulfo, Cabrera Infante... En palabras del propio Vargas Llosa, en su *Diccionario del amante de América Latina*, se trataba de "una literatura nueva, rica, pujante e inventiva, que además de fantasear con libertad y con audacia, experimentaba nuevas maneras de contar historias y quería desacartonar el lenguaje narrativo". Hoy los textos de los hijos y nietos de aquella eclosión literaria llegan con continuidad a España o se publican directamente aquí, y muchos de ellos obtienen incluso buena parte de los premios. Existe, sin embargo, un paradójico desconocimiento acerca de sus novelas y colecciones de relatos, pese a que la media de calidad de su escritura debería despertar en nosotros admiración y, cuando menos, respeto. En este tiempo veloz, reñido con la permanencia de las obras, sólo casos prodigiosos como el de Roberto Bolaño hacen que la polaridad se invierta y se recorra de nuevo, a pasos agigantados, la senda de la veneración. Andrés Neuman comenta, en *Cómo viajar sin ver*, el efecto Bolaño: durante un viaje a Chile, un escritor le confiesa: "Los que éramos muy jóvenes cuando los libros de Bolaño llegaron a Chile, fuimos embestidos, iluminados por él. Pero a los que no eran tan jóvenes les pasó lo contrario".

Al crítico literario especializado en Hispanoamericana, situado en pleno epicentro de novedades y reclamos diarios de todo un continente, se le vuelve difícil tomar distancia para esbozar un panorama del presente literario. No deja de ser una visión personal sobre una fuerza que está en perpetuo movimiento. El peso del *boom* y su alargada sombra sobre hijos y nietos, hace que, todavía en 2011, un autor como el peruano Iván Thays ponga en boca del protagonista de su última novela, *Un sueño fugaz*, estas palabras: "Se habían olvidado de que yo fui escritor, que viajé a Europa para escribir y publicar en grandes editoriales y pertenecer a la cola del *boom*". Thays –una de las voces más interesantes de Perú junto a Alonso Cueto o Jaime Bayly– obtuvo en su momento el beneplácito de Vargas Llosa, mientras que el colombiano Jorge Franco recibía elogios de García Márquez. Las fajas promocionales reflejan esa necesidad de merecer la bendición de los padres y abuelos literarios.

LA RENOVACIÓN

El deseo de romper amarras con el pasado unió a cinco autores mexicanos de talento, nacidos a finales de los sesenta, en lo que se conoce como la *Generación del Crack*. En el año 1996, presentaron en la revista *Lateral* el llamado "Manifiesto del Crack" con ocasión de la aparición de sus cinco libros: *Memoria de los días* (Palou), *Si volviesen sus majestades* (Ignacio Padilla), *El temperamento melancólico* (Jorge Volpi), *La conspiración idiota* (Chávez Castañeda) y *Las rémoras* (Eloy Urroz). Les unía tanto una voluntad renovadora como el deseo legítimo de colocar el foco sobre sus textos y su manera de escribir. La propuesta tenía mucho más de lúdico que de dogmático o vinculante. De hecho, Palou nos invita

ASTROMUJOFF

a recorrer un "paseo de feria" afirmando que no les mueve la certeza sino la duda. Ante un tipo de escritura *post-boom* que ya producía fatiga y hastío (literatura "papilla-embauca-ingenuos"), no desean marcar una línea única sino buscar un camino múltiple ("No hay un tipo de novela del Crack sino muchos", dice Palou).

El deseo de romper amarras con el pasado unió a cinco autores mexicanos de talento, nacidos a finales de los sesenta, en lo que se conoce como la Generación del Crack

Se trata de correr riesgos estéticos-formales. Es una apuesta por novelas exigentes y profundas (no lineales, ligeras, comerciales o complacientes) que impliquen a un lector activo, aun a riesgo de perder un público mayoritario. Ninguno de los cinco habla de ruptura sino de continuidad renovadora apoyada en la buena tradición ("La novela viene de siempre y continúa... Rompiéndola, prevalece", señala con lucidez Padilla). Pretenden ampliar miras, trascender lo meramente local, nacional y folclórico hispanoamericano. Chávez anima a "correr el riesgo de ensayar", su honestidad le lleva a afirmar para el futuro que son los libros los que hablarán por sí mismos, mucho más que las proclamas. En esa misma corriente de cambio Mario Mendoza, en *Los hombres invisibles* o *Buda Blues*, apela a la necesidad de cambio y búsqueda personal del hombre contemporáneo, rompiendo barreras psicológicas y geográficas.

Hoy los textos de los hijos y nietos de aquella eclosión literaria llegan con continuidad a España o se publican directamente aquí, y muchos de ellos obtienen incluso buena parte de los premios

LA VIOLENCIA DE LAS DICTADURAS

El gran tema unificador, el trasfondo pasado y presente de la literatura del continente americano sigue siendo la brutalidad de las guerras civiles, las dictaduras, la vulneración sistemática de los derechos humanos, el narcotráfico...

Es significativo que grandes maestros del relato argentino contemporáneo como Haroldo Conti y Rodolfo Walsh, pagaran con su vida por sus ideas y preocupaciones literarias, engrosando la macabra nómina de los desaparecidos/asesinados. El caso del colombiano Héctor Abad, con su celebrada novela *El olvido que seremos*, donde relata las circunstancias que rodearon el asesinato de su padre (médico humanista tiroteado por unos sicarios desde una motocicleta en Medellín), se erige como un verdadero testimonio ético en la reciente novela hispanoamericana. Otro caso sería la reciente *La sirvienta y el luchador*, del hondureño Horacio Castellanos, duro retrato de la guerra de El Salvador en los años ochenta entre torturas policiales, desapariciones y abusos cotidianos. No puede entenderse el modo de escribir del mencionado Jorge Franco sin el escenario sin ley en el que transcurren sus historias de "realismo trágico", corrupta "Narcorrepública" donde el monstruo del mal adopta mil formas, arruinando cualquier proyecto de vida. Ya advierte amargamente en *Melodrama* que "Colombia sólo puede ser fiesta o funeral". México es también un paisaje diario de brutalidades, y así lo muestran como pocos Daniel Sada, Yuri Herrera, Guillermo Arriaga o Elmer Mendoza, que alude a un país de "narcopadres y narcojuniors" y cuyo detective (el zurdo Mendieta) se mueve en un mundo turbio de policías, políticos y jueces corruptos donde imperan el silencio y el miedo, entre patrullas macabras de camionetas de cristales tintados. La tremenda historia del Perú enciende también las febriles páginas de Jaime Bayly en *El cojo y el loco*, galería de matones cotidianos y ajustes de cuentas. Su compatriota Iván Thays revisa en *Un lugar llamado Oreja de Perro* los atropellos militares y paramilitares que sufrieron poblaciones perdidas de la cordillera. El limeño Santiago Roncagliolo ha buceado en las salvajes dictaduras de Trujillo o Batista. En el panorama argentino, el peso de los golpes militares dejó tanta huella que las tramas detectivescas de Ricardo Piglia terminan apuntando al pasado reciente de su nación. Alberto Manguel ha descrito como pocos ese desierto de ausentes en *El regreso*. Y el recientemente fallecido Fogwill lo ha convocado entre sus iluminaciones (especialmente el error trágico de la Guerra de las Malvinas). Autores jóvenes como Martín Kohan, en *Cuentas pendientes*, hacen referencia expresa a aquellos desaparecidos que simplemente "no son, no están". En sus textos aparecen figuras inquietantes como ese anciano coronel Vilanova, que en su día secuestraba a niños de disidentes para "recolocarlos" en "familias de bien". Autoras como Ana María Shua o Luisa Valenzuela se han servido de la ironía o el humor negro en sus denuncias (*Novela negra con argentinos*, *Aquí pasan cosas raras*, etc.). En cambio, Claudia Piñeiro aborda en sus *thrillers* la violencia en el seno de las clases medias acomodadas, aunque sin perder de vista que no dejan de ser un producto de la reciente historia argentina. Que, junto con todos los mencionados, nos sorprendan con cada libro las prometedoras voces de Edmundo Paz Soldán, Rodrigo Fresán, Patricio Pron o Juan Gabriel Vásquez, habla únicamente de la potencia y buena salud de la actual narrativa hispanoamericana.

El gran tema unificador, el trasfondo pasado y presente de la literatura del continente americano sigue siendo la brutalidad de las guerras civiles, las dictaduras, la vulneración sistemática de los derechos humanos, el narcotráfico...

ALGUNOS AUTORES DE LA NARRATIVA HISPANOAMERICANA

ARGENTINA. Ricardo Piglia, César Aira, Guillermo Martínez, Alberto Manguel, Rodrigo Fresán, Marcelo Birmajer, Martín Kohan, Patricio Pron, Sergio Chefjec, Pedro Mairal, Pablo De Santis, Claudia Piñeiro, Andrés Neuman, Luisa Valenzuela, Ana María Shua, Eduardo Berti, Gustavo Nielsen, Javier Argüello, Hugo Mújica, Elvio Gandolfo

COLOMBIA. Jorge Franco, Mario Mendoza, Juan Gabriel Vásquez, Héctor Abad, William Ospina, Darío Jaramillo, Laura Esquivel

MÉXICO. Jorge Volpi, Ignacio Padilla, Pedro Ángel Palou, Juan Villoro, Guillermo Arriaga, Elmer Mendoza, Daniel Sada, David Toscana, Yuri Herrera, Xavier Velasco, Jordi Soler, Guadalupe Nettel, Guillermo Fadanelli, Antonio Ortuño

PERÚ. Iván Thays, Alonso Cueto, Jaime Bayly, Santiago Roncagliolo, Fernando Iwasaki

BOLIVIA. Edmundo Paz Soldán

CHILE. Roberto Bolaño, Roberto Ampuero, Hernán Rivera Letelier, Pablo Simonetti

CUBA. José Manuel Prieto, Ángel Pérez Cuza, Antonio Orlando Rodríguez

ECUADOR. Javier Vásconez

GUATEMALA. Rodrigo Rey Rosa, Eduardo Halfon

HONDURAS/SALVADOR. Horacio Castellanos Moya

URUGUAY. Manuel García Rubio

Últimas voces del cuento

Marcados por el cine, la música y la cultura popular, los autores más jóvenes tienen buen oído para el habla urbana y se muestran más proclives a escenificar que a indagar temáticas y formas

EDUARDO BERTI

Samanta Schweblin, Rodrigo Hasbún, Federico Falco, Diego Trelles Paz, Paola Tinoco y Antonio Ortuño son seis autores jóvenes que, a pesar de su diversidad estética, resumen el estado del nuevo cuento hispanoamericano: sus historias están marcadas por el cine, la música y la cultura popular, con buen oído para el habla urbana y más proclives a escenificar que a indagar temáticas y formas. Estos nombres integran una camada que parece no sufrir una gran "angustia de las influencias" ante el *boom* y que resuelve estas cuestiones con formidable humor metaliterario, como en el cuento "Requiem", de Slavko Zupcic, donde el narrador comprende que siempre que roba un libro provoca que muera su autor. También coinciden en su gusto por escritores de la región como Julio Ramón Ribeyro o Roberto Bolaño; en no plantear un quiebro explícito como lo hiciera en los 90 la generación McOndo; en su tendencia a retratar las nuevas formas de violencia en el continente, sin desdeñar el lirismo ni la ironía, y en que, cuando optan por la experimentación, buscan al mismo tiempo esa "diversión inteligente" que reclamaba Somerset Maugham en toda obra literaria.

Nacida en 1978, la argentina Schweblin se estrenó con *El núcleo del disturbio* y *Pájaros en la boca*, dos libros que la pusieron a la cabeza de una nueva generación de cuentistas. Que no parezca contemporánea de sus colegas más afectos a lo autobiográfico, como ha señalado más de un crítico, es un riesgo que Schweblin conjura con talento y con una ficción imaginativa, incluso "fantástica". Ella se reconoce heredera de Bioy Casares y explora anomalías propias de Dino Buzzati. Schweblin cree que "cuanto más se acerca un texto a la realidad, más extraño se vuelve" y acaso suscribiría lo que un personaje (el doctor Ottone) le dice a una paciente: "Usted inventa cosas para ocultar otras cosas más importantes".

Julio Ramón Ribeyro y Roberto Bolaño, dos referentes de culto. MILHOJAS

Los nuevos narradores no plantean un quiebro explícito como lo hiciera en los 90 la generación McOndo

OTROS NOMBRES A LOS QUE SEGUIR LA PISTA

URUGUAY. Daniel Mella (1976), Natalia Mardero (1975)

PARAGUAY. Nicolás Granada (1979), Javier Viveros (1977), Ever Román (1981)

CHILE. Roberto Fuentes (1973)

COLOMBIA. Johann Rodríguez-Bravo (1980-2006)

BOLIVIA. Giovanna Rivero (1972)

ARGENTINA. Julia Coria (1976), Romina Doval (1973)

La editorial Emecé Argentina ha apostado por otros buenos jóvenes cuentistas de su país, como Oliverio Coelho (1977), Mariana Enríquez (1973) o Federico Falco (1977), quien plasmó en *La hora de los monos* (2010) nueve cuentos siniestros donde los personajes viven situaciones extremas, incómodas. El boliviano Hasbún (1981) ha dicho que cree en la literatura como medio "para ensanchar y enriquecer la realidad" y que le agobian "el color local excesivo" y la "obsesión de muchos escritores por retratar nuestra sociedad", lo que se refleja en los cuentos de *Cinco* (2006), despojados en materia de referencias y lenguaje. "Álbum" es un buen ejemplo: frases cortas, diálogos en estilo directo libre y una narración en tercera persona estructurada como un diario íntimo y con intertítulos de guión de cine. Otras voces emergen en Bolivia, como el poeta Guillermo A. Ruiz (1982), autor de "Las cosas" (cuento que habla de pérdidas y de "la marea sagrada del tiempo"), pero Hasbún es la figura más sólida y visible tras la edición de su novela *El lugar del cuerpo*. Trelles Paz (1977), uno de los mejores cuentistas peruanos de la promoción de Leonardo Aguirre (1975) o Daniel Alarcón (1977), es también responsable de la rigurosa antología *El futuro no es nuestro*, en cuyo prólogo dice detectar en los nacidos entre 1970/80 dos temas primordiales: violencia y erotismo, y un tono "desencantado y cínico, indiferente e individualista".

Tres escritores mexicanos completan este panorama irremediablemente incompleto: Guadalupe Nettel (1973), Paola Tinoco (1974) y Antonio Ortuño (1976). Con humor piadoso y vocación de asombro, cada cuento de *Oficios ejemplares* (Tinoco) se detiene en una profesión más o menos insólita como la de ladrón de libros, y sus historias, como las de *La señora Rojo*, inquieren la figura del padre, el sexo, el matrimonio, las traiciones y la violencia.

JORGE FRANCO

"No creo que sea necesario padecer el infierno para escribirlo"

Entrevista de **Álvaro Castillo Granada** | Fotografía de **Julieta Feroz**

Recuerdo la primera vez que lo vi: un hombre tímido, silencioso, que venía a una firma de libros en la librería donde yo trabajaba. Lo leí y desde entonces no he dejado de hacerlo. Asombrado siempre por su capacidad para crear y contar historias de personajes que se fijan en la memoria y se vuelven inolvidables. Paso a paso, con calma, está construyendo una obra sólida que no deja de sorprendernos. Esta era una conversación pendiente. Una cita entre un autor y su lector.

Jorge, ¿tienes buena memoria?

No, pésima. Mi gran padecimiento como escritor es la mala memoria que tengo.

¿Y cómo haces, entonces, para armar tus historias sin dejar cabos sueltos?

Juego mucho con los tiempos y eso lo tengo en la cabeza. Reviso al final. La memoria me falla más, primero, en lo personal y, después, en las lecturas. Leo para alimentar mis escritos y es un desastre: se me olvida qué fue lo que leí.

¿Cuándo empezaste a leer literatura y qué lecturas recuerdas?

Casi que desde que tengo memoria. Los hermanos Grimm, Andersen. Más adelante Verne, Salgari, Stevenson. Enid Blyton. Esa saga de los cinco para mí era una cosa fascinante. Buscaba las horas de lectura, esperaba la noche para ponerme a leer.

¿En esa época escribías?

No. La verdad es que yo nunca pensé en escribir. Hasta muy tarde. Me gustaba mucho la lectura. Mi abuelo era un gran lector. Escribía aunque no publicaba. Un hombre muy callado, muy silencioso, que tenía una biblioteca maravillosa. Hacia los catorce años empezó a darme libros. Me regaló Shakespeare. Siempre lo he visto como la puerta a la literatura universal. Eran varias obras. La que leí primero fue *Romeo y Julieta*. Siempre relaciono esa historia de amor y lo que sigo haciendo ahora. El amor es un tema muy recurrente en mis historias. Cuando veo a dos personas besándose me pregunto: "¿Por qué se están besando?". La respuesta sería: "Porque se quieren". Pero esa respuesta no me satisface. Detrás hay historias, mundos, vacíos, otros sentimientos que están influyendo en ellos para llegar a ese beso. La literatura adulta comienza en un beso y luego viene la dificultad y la tragedia de amarse. Paralelamente me empecé a aficionar por el cine.

Estudiaste ingeniería de la producción.

Eso fue un desatino. Falta de información. Tenía una tendencia artística muy marcada. Me gustaba la lectura, la pintura, la fotografía, estudiaba piano. Pero no tenía muy claro hacia dónde quería ir. Me gustaba mucho el cine pero ni me imaginé que eso se podía estudiar. Estuve un semestre. Un desastre. Perdí casi todas las materias. Hablé con mi familia y me metí a estudiar publicidad. Fueron tres años. Empecé a buscar. Una amiga tenía un amigo que estudiaba cine en Inglaterra. Hice los trámites. Yo quería dirigir y escribir. Eso fue lo que terminé haciendo.

¿El cine te lleva a la literatura?

Es un poco tonto pero te hago la aclaración: me lleva a la escritura. La literatura la cargaba yo adentro como lector. Yo no sabía que en la escuela tuviera que escribir tanto. Todo. La descripción de los personajes, la sinopsis de la historia, el argumento. Allí comencé a armar unos primeros cuentos, o intentos de cuentos. Nunca los publiqué. Conservé algunas ideas. Algo muy bueno de esa época eran las cartas. Escribía muchas.

¿Crees que puedes lograr más con las palabras que con las imágenes?

Tiene que ver con la génesis de las ideas. Hay unas que surgen para la imagen y otras para las palabras. Ahí es donde encuentran sus herramientas para mostrarse mejor cada una.

Ganas un concurso de cuento y aparece *Maldito amor*.

Sí. Comencé a seleccionar unos cuentos para armar un libro con ellos. Casi todos eran de amor, un tema que me ha gustado siempre leerlo, verlo, oírlo en canciones. Mandé un cuento a un concurso que ya no existe, el Carlos Castro Saavedra, y quedó entre los diez finalistas, con derecho a publicarse en un libro. Es de las emociones más grandes y fuertes que he tenido en la vida. Era la primera vez que sucedía algo con un escrito mío. Cuando ya tenía todos esos cuentos la Universidad Central convocó el premio Pedro Gómez Valderrama. Aproveché y mandé mi libro. Y tuve la suerte de ganarlo.

¿Para ti qué es el cuento?

El cuento me parece que es uno de los géneros más exigentes: mientras más breve, más complicado. Es un género

"Hay un gusto mío como escritor por esas historias tan duras, tan tristes, porque nunca las he vivido. ¿De dónde viene? Viene de la idealización y del deseo que, por cobardía, no he vivido"

que, por su misma extensión, se facilita mucho para el aprendizaje. La visión sobre la totalidad es más angosta (por llamarla de alguna manera) que la que se tiene sobre una novela. También está la posibilidad de experimentar con mucha mayor rapidez.

Una de tus grandes pasiones como lector es Juan Carlos Onetti.

Lo conocía de nombre. Para mí fue un gran descubrimiento. Sobre todo en lo que tenía que ver con el manejo de los personajes. Primero las descripciones. No se acerca nunca al lugar común. Siempre sale con una cosa rara y muy precisa para uno entender cómo es el personaje físicamente. También me parecía que era cruel con sus personajes. Los mueve siempre en unos pequeños infiernos donde los ilusiona, les muestra una lucecita y luego la apaga. Los mueve en el lindero por donde pueden salir de ese infierno y luego no los deja pasar. Vuelve y los mete allí. Tiene cuentos y novelas maravillosas: *La vida breve*, *Juntacadáveres*, *El astillero*, *Los adioses*. "Tan triste como ella" es un cuento precioso.

Esta pregunta te la han hecho cincuenta veces. Tienes una fascinación por narrar desde el punto de vista femenino. Construyes unos personajes muy fuertes. ¿De dónde viene?

Es difícil y es fácil. Es difícil porque es algo interior, como un llamado. Cuando comienzo a escribir una historia pruebo voces. En algún momento siento comodidad, encuentro el tono de esa voz, y es femenina. El personaje debe contarse desde la primera persona del femenino. Se me facilita porque he estado rodeado de un universo femenino, en lo familiar y en lo social. Este universo, enmarcado

en la cultura paisa, es una bomba. La mujer es el centro, el eje. Era un mundo que estaba ahí, a mi lado, donde había exaltación de los sentimientos, se lloraba por la música, se gritaba, se peleaba, se hablaba del amor sin inhibiciones. *Santa suerte*, mi última novela, fue una apuesta grande porque eran tres voces femeninas diferentes.

Otro libro fundamental para ti, que lees todos los años, es *Pedro Páramo*. ¿Por qué?

Para mí la gran magia de ese libro es el manejo del tiempo y el espacio. Lo convencional se derrumba y surge un tiempo y un espacio literario que nada tiene que ver con lo real. Esa es una de las herramientas más importantes de un escritor. ¿Qué más quisiera uno que poder hacer lo que hace Rulfo? Poner a compartir a los vivos con los muertos. Además el libro está dotado de una poesía enorme. Tiene algo que no he podido entender cómo Rulfo lo logró: conseguir un lenguaje poético que suene coloquial. Natural.

Tres elementos de tu escritura podrían ser: lo que te cuentan, lo que recuerdas y lo que inventas. ¿Cómo creas una historia?

Cada historia tiene un origen diferente. Primero hay una percepción, un clic que suena en algún momento, cuando estás oyendo, viendo o sintiendo algo. Ahí puede estar el origen: algo que me llamó la atención más de lo normal. Me ha sucedido con casi todas. Aunque algunas han partido de una imagen que puedo haber visto o soñado. Cuando siento eso comienzo a pensar qué hay aquí, qué hay detrás de eso, cómo puedo alimentar esa historia.

¿Si tienes mala memoria la escritura no es una manera de crearla, de fijarla?

Es una manera de construir mi historia como escritor, no mi historia como persona. Trato mucho de ocultarme (sin suerte) en mis personajes. Nunca conocí, por ejemplo, a un personaje como Rosario Tijeras. Es imaginada y deseada. Los escritores creamos mundos, que así sean infiernos, sórdidos, son mundos en los que nos sentimos a gusto, cuando los escribimos. Hay un gusto mío como escritor por esas historias tan duras, tan tristes, porque nunca las he vivido. ¿De dónde viene? Viene de la idealización y del deseo que, por cobardía, no he vivido. Podría irme a buscar esos universos y vivirlos y padecerlos para escribirlos. Lo hago a prudente distancia. A partir de la observación, de lo que me cuentan y de lo que invento, trato de crear esas atmósferas. No creo que sea necesario padecer el infierno para escribirlo. Hay grandes escritores que han vivido los infiernos y los han contado magistralmente. No es mi caso.

"Cuando se está contando una historia escrita es como si se la contara a alguien al oído. Eso marca un tono. No es un susurro: es la confidencialidad, la intimidad"

¿Cómo –después de crear un personaje como Rosario Tijeras, y de inaugurar lo que se ha llamado peyorativamente "la sicaresca"– seguir adelante, salirse, y no dejarse convertir en lo que el mercado querría?

De entrada sentí con *Rosario Tijeras* un pavor al encasillamiento. No podía permitírmelo. Siempre trato de huirle a la novela anterior. Paso a otro mundo con otros personajes y otra temática. Huyo de las historias pasadas.

¿Quién es Gabriel García Márquez?

Guardando, por supuesto, las respectivas distancias y diferencias, yo sentía que se pedía (y sigue pidiendo) más Rosario Tijeras. La historia se ha mantenido viva. El libro que siguió, *Paraíso Travel*, fue un libro incomprendido que recibió un gran apoyo suyo. Me permitió llegar a él. En la mitad de la lectura del libro dijo: "Yo quiero conocerlo". Tuve la gran fortuna de ir a su casa y luego compartir ese taller que hicimos en Cuba, en San Antonio de los Baños. Desde que lo comencé a leer sentí que estaba leyendo a un monstruo de la literatura universal. Una de mis obras favoritas es *El otoño del patriarca*, precisamente la más incomprendida. La he leído cinco o seis veces. Es maravilloso sentir el apoyo de alguien que conoce el oficio como pocos. Lo domina. Si alguien como él ve en mis libros algo rescatable es para mí una razón muy grande para sentirme agradecido, muy emocionado y muy privilegiado.

"Hay algo que es importante conservar en esta carrera: la experimentación, el ejercicio. La búsqueda. No te alcanza la vida para explorar todo lo que encuentras en el camino de la escritura"

"Cada vez que Rosario contaba una historia, era como si la viviera de nuevo". ¿Cómo logras que para el lector sea tan vívida la experiencia de la lectura? ¿Cómo logras que tus diálogos sean verosímiles y reales?

Hay una cosa que me llama mucho la atención. Cuando empecé a escribir, mis primeros cuentos carecían de diálogo. Le tenía pavor. Hice un par de ejercicios para comenzar a soltarme. Y se fueron dando. El cine tiene mucho que ver. Pero hay otra cosa: vuelve a aparecer Shakespeare. Me gustaba mucho leer teatro. ¿Cómo se da eso? Es una cuestión de oído. Es sentir el habla y sentirla familiar. Hay un consejo que siempre sigo: cuando se está contando una historia escrita es como si se la contara a alguien al oído. Eso marca un tono. No es un susurro: es la confidencialidad, la intimidad.

"No sabíamos lo larga que es nuestra historia pero sentimos su peso". ¿Cómo se van cargando tus historias de peso hasta llegar a ser *Melodrama* y *Santa suerte*?

Es un proceso inherente a la madurez: como escritor y como persona. Explorar. Empezar a buscar en los rincones donde antes no miraba. En los personajes y en las situaciones. Romper con arquetipos que yo me había creado. No tanto en la idealización mía sino en la realidad y en la calle. He dado un paso, en estos personajes, a acercarme a mujeres más curtidas, de carne y hueso, más cercanas al entorno mío. También en lo formal, en lo literario, en el lenguaje. En lo que no se dice, lo que se insinúa. Siempre procuro que haya algo que sostenga estas historias a unos centímetros del piso. Que floten en una "realidad extraña". Hay algo que es importante conservar en esta carrera: la experimentación, el ejercicio. La búsqueda. No te alcanza la vida para explorar todo lo que encuentras en el camino de la escritura.

Disciplina, trabajar todos los días, leer, vivir, amar a su hija... ¿Ese es Jorge Franco?

Sí. Y ahora crecer, para no decir envejecer...

FUNDACIÓN**MAPFRE**

EXPOSICIONES

Gotthard Schuh

15 NOVIEMBRE 2011
/
19 FEBRERO 2012

SALA AZCA

Avda. General Perón, 40, Madrid.
Telf. 91 581 16 28

Estanque de patinaje, Suiza, 1936 (detalle)
©Fotostiftung Schweiz, Winterthur

© Hulton-Deutsch / Corbis / Latinstock

YVES SAINT LAURENT

6 OCTUBRE 2011
/
8 ENERO 2012

SALA AZCA

Paseo de Recoletos, 23, Madrid.
Telf. 91 581 61 00

www.fundacionmapfre.com

Síguenos en
www.facebook.com/fundacionmapfrecultura

La nueva violencia del sistema

MARIO MENDOZA

Nos han dicho que la peor violencia es la violencia política, es decir, la violencia que proviene de fuerzas externas al sistema. La violencia del terrorismo o del narcotráfico. No, la peor violencia no está por fuera del sistema, sino al interior del mismo establecimiento. Abuelos adictos a las máquinas tragamonedas, adolescentes suicidas, yonquis, alcohólicos, depresivos, marginales de todo tipo que son expulsados al borde de la destrucción. En las clínicas psiquiátricas, cada vez más, hay adictos a internet, a los teléfonos celulares, al porno virtual o al sexo real, a ciertas drogas legales de última generación. Es lo que Jean Baudrillard ha llamado la violencia transpolítica.

Gentecita del montón, del colombiano Roberto Rubiano Vargas, ganó el Premio Nacional de Cuento en 1981 y desató una gran polémica. Ciertos funcionarios conservadores que posaban de intelectuales lo atacaron con ferocidad por el premio. Contrario a lo que se espera de un escritor colombiano (que exponga de alguna manera la violencia política por la que somos tan tristemente reconocidos), Rubiano retrataba en este libro el vacío inconmensurable que ahogaba (y que sigue ahogando) a los jóvenes de las grandes ciudades contemporáneas, algunos de los cuales se refugian en la violencia gratuita como los personajes de ciertas novelas de Guillermo Fadanelli.

La cultura oficial siempre prefiere la literatura, el cine o la pintura que exalten una belleza ascendente, poco problemática, pacífica y contemplativa. Una cultura que no ahonde mucho en nuestras miserias más íntimas. Rubiano metía el bisturí allí donde el establecimiento sentía más miedo: en el sinsentido de varias generaciones que veían cómo la ilusión de un mundo mejor se desvanecía en medio del consumismo, la hipocresía de los políticos y la doble moral de una sociedad que permitía la corrupción, mientras pregonaba valores que jamás practicaría. Esas promesas de la modernidad incumplida (justicia, equidad, solidaridad, fraternidad) estaban arrinconando a varios jóvenes que empezaban a descubrir que la realidad era una trampa. Y los personajes de Rubiano eran como ellos, estaban perdidos, bebían o fumaban marihuana porque sentían la ciudad como un enorme desierto sin oasis a la vista. Y claro, esa escritura quirúrgica que abría heridas en cada relato era peligrosa, había que detenerla, prohibirla, descalificarla.

ASTROMUJOFF

La cultura oficial siempre prefiere la literatura, el cine o la pintura que exalten una belleza poco problemática, que no ahonde mucho en nuestras miserias más íntimas

En 1985, el colombiano Antonio Caballero publicó *Sin remedio*, una novela de una violencia psíquica atroz, invisible, pero de unos efectos demoledores en el protagonista. Es posible leerla como el retrato de un desadaptado social, o como el retrato de una sociedad banal, clasista y codiciosa hasta niveles patológicos. Los jóvenes de esos años vieron en ella la advertencia de las infinitas celadas que el sistema les tenía preparadas para silenciarlos y avasallarlos.

Ese fue el tipo de violencia que me obsesionó y en el que he procurado ahondar a lo largo de toda mi obra. Alejándome de formas aceptadas por la intelectualidad reinante (las cuales conozco bien porque vengo de la academia). Me he acercado al cómic gótico, a los cantantes de rap y de hip hop, a la fuerza de la tradición oral y al sentimentalismo morboso del melodrama televisivo: formas populares rechazadas por la crítica literaria oficial. Sin embargo, pronto descubrí que esos conductos no sólo eran válidos para desentrañar los oscuros socavones de nuestro tiempo, sino que además taladraban la época con eficiencia y sin necesidad de grandes discursos.

Un compañero de generación ha venido trabajando una obra en una dirección similar: Jorge Franco. *Rosario Tijeras*, *Melodrama* y *Santa suerte* nos muestran personajes que poco a poco van quedando al margen del establecimiento porque el sistema, podrido hasta la médula, los expulsa hacia límites donde sólo los espera la soledad, la locura y la muerte.

El proceso de autodestrucción ha continuado a pasos agigantados. Millones de personas alrededor del mundo pasan largas horas viendo televisión, adictos a cualquier imagen que los haga olvidarse del vacío y el sopor en el que se consumen día a día. O bien están atrapados en los correos electrónicos, en las redes sociales, en busca de ese otro que los salve de sí mismos, ese otro impalpable, incorpóreo, que se desvanece en las pantallas de los computadores. Estamos en la Era de la Vacuidad donde nuestro peor enemigo somos nosotros mismos. La reversibilidad de las grandes autopistas de información, la sobresaturación de teléfonos celulares, ha generado el proceso contrario: estamos enajenados, más solos que nunca, y en medio del ruido general, lo único que se siente es nuestra impotencia, nuestra imposibilidad para poder comunicarnos con los otros.

El panorama no puede ser más desolador: enfermedades mentales, masacres y genocidios, civiles asesinados por doquier, millones de trabajadores expulsados de sus empresas y, como telón de fondo, un capitalismo que hace malabares y miente

Según las últimas cifras de la FAO, por primera vez en la historia de la humanidad tenemos más de mil millones de personas muriéndose de hambre en este momento. La contaminación de la atmósfera el año pasado fue de las peores registradas hasta la fecha. Los océanos continúan deteriorándose (petróleo derramado, elementos radiactivos como los de la planta de Fukushima), y el agua potable escasea hasta matar a poblaciones enteras. En 2008 el capitalismo atacó desde Wall Street y el profesor Chomsky denominó a ese ataque el paso del capitalismo salvaje al capitalismo depredador. Pero cuando se le exige al sistema que se revise a sí mismo, que haga un examen de conciencia, el establecimiento se sonríe y mira para otra parte. No le interesa revisar nada. Todo lo contrario: aumenta la presión. Y el precio de esa presión es la estabilidad física y psíquica de los ciudadanos. Esa es la peor violencia a la que estamos sometidos. Y cuando alguien enuncia una crítica en esta dirección, siempre hay una voz que dice que no todo es tan grave y que aún hay esperanza. Estamos atrapados entre los que desean masacrarnos desde el exterior del sistema, y los que ya nos están masacrando al interior del mismo. Esa es la violencia transpolítica de las grandes megalópolis contemporáneas.

No podemos bajar la guardia. Lo que el sistema necesita en este momento es justamente más escritores que lo cuestionen desde dentro, desde las entrañas, y que lo revisen a fondo

Dos escritores colombianos de la nueva generación, entre otros, vienen también penetrando con lucidez en este horror contemporáneo: Ricardo Silva y Antonio García. En *Terranía*, la voz endemoniada de Silva se aferra al lenguaje como una tabla de salvación en medio de un mundo amenazante y despiadado. En *Animales domésticos*, García nos muestra la cotidianidad de una empleada del servicio doméstico que es arrinconada hasta el vacío, la desesperación y la demencia.

El panorama no puede ser más desolador: enfermedades mentales, masacres y genocidios, civiles asesinados por doquier, millones de trabajadores expulsados de sus empresas y, como telón de fondo, un capitalismo que hace malabares y miente. Se trata de quitarles a los trabajadores las conquistas laborales de más de un siglo de luchas sindicales, de empobrecer a una gran masa, de atracar el dinero de los impuestos, y de entregarles a los grandes consorcios económicos esa plata. Ya no les basta con lo que han amasado a costa de la miseria de millones de personas. Quieren más. Quieren los dineros públicos. No había dinero para las inversiones sociales pero ahora sí hay dinero para salvar a los bancos y a las compañías automotrices.

No podemos bajar la guardia. Lo que el sistema necesita en este momento es justamente más escritores que lo cuestionen desde dentro, desde las entrañas, y que lo revisen a fondo. Porque algo está claro: no es posible defender esta farsa cruel y despiadada con la que nos han venido timando de mala manera.

Rompiendo moldes

Las nuevas narradoras huyen del excesivo detallismo, del subjetivismo carente de nivel simbólico y de las referencias vanas al desgastado ambiente familiar y cotidiano

CARMEN ALEMANY BAY *

No cabe duda de que uno de los hechos más destacados de la narrativa latinoamericana de los últimos años ha sido la proliferación de autoras que, de forma abrumadora, participan de forma activa y singular en el desarrollo y la configuración del proceso narrativo. Desde esta irrupción masiva nos dejan claro que, sean cuales sean sus abordajes en el territorio de la ficción, es su pretensión describir e interpretar los aportes de la mujer como sujetos con género.

Las narradoras –fundamentalmente a partir de la década de los ochenta del siglo que nos precedió y hasta nuestros días– configurarán un tipo de narrativa que se diferencia sustancialmente del de sus predecesoras: huyen del excesivo detallismo, del subjetivismo carente de nivel simbólico y de las referencias vanas al desgastado ambiente familiar y cotidiano. En contrapartida, sus textos se aproximarán al monólogo interior, al fluir de la conciencia (el *stream of conciousness* joyceano o woolfiano) o a la polifonía bajtiniana de corte posmoderno con la presencia de múltiples e imprecisas voces. Un referente obligado de estas renovaciones es, sin duda, la brasileña Clarice Lispector, quien desde una literatura de corte feminista se adentra en intimismos de carácter psicológico; sin olvidar su constante reflexión sobre el lenguaje y los límites de la palabra.

Las narradoras latinoamericanas, lejos de las ficciones realistas de antaño, pretenderán abordar estas a partir de discursos fragmentarios que en ocasiones alcanzan una escritura transgresora que tiene como inmediato precedente las obras de la chilena Diamela Eltit, o de la argentina Reina Roffé. Esta línea metaficcional y autorreferencial, sigue engrosándose en nuestros días con los escritos de la mexicana Vizania Amezcua (*Naturalezas distintas*, de 1997, y la novela *Una manera de morir*, de 1999) y de la chilena Alejandra Costamagna, quien desde el artificio novelesco escribió *Dile que no estoy* (2007), obra en la que la aglomeración de diálogos, descripciones y las historias entrelazadas cierran un tapiz textual que sin ser transgresor se inmiscuye en la libertad escritural.

Asimismo, no pocas narradoras de los años ochenta apostaron por la inclusión de la intertextualidad o de elementos de los *mass-media* (canciones, estructuras telenovelescas, etc.) en sus escritos. Ejemplos notables fueron los de la mexicana Ángeles Mastretta, la cubana Zoé Valdés o la puertorriqueña de origen cubano Mayra Montero. Sin embargo, esta manera de aprehender lo narrativo se ha ido atenuando con el paso de los años. Si bien aún podemos encontrar ejemplos en la novelística más cercana, como *Cine continuado* (1997) de la argentina Alicia Borinsky, quien encabezará cada uno de los capítulos de la obra con letras de boleros; hoy en día se tiende a una heterogeneidad que bien podría ejemplificarse en el libro de la mexicana Rosa Beltrán, *Alta infidelidad* (2006), en el que se mezclan sin paliativos la comedia de enredos, la narración humorística, el drama sentimental o la representación novelada del teatro del absurdo.

Lejos de las ficciones realistas de antaño, las autoras abordan la novela a partir de discursos fragmentarios que en ocasiones alcanzan una escritura transgresora

En el lado contrapuesto, se vislumbra otra visión de la realidad, más palpable y angustiosa, como la que nos presenta la cubana Karla Suárez, especialmente en su obra *Silencios* (2008), en la que describe un mundo angustioso, cercano a la nada asfixiante y despiadada, desde el reducido microcosmos en el que vive la protagonista y que simboliza el retrato de la sociedad cubana de hoy.

Tampoco las narradoras latinoamericanas de nuestros días están ajenas al discurso posmoderno, lindante con el realismo sucio, y buenos ejemplos de ello son *Chica fácil* (1995) o *Perra virtual* (1998) de la argentina Cristina Civale. Un realismo, atroz y descarnado, que en ocasiones se acerca a lo policial como en algunas de las obras de las mexicanas Malú Huacuja y Ana María Maqueo.

Sin embargo, en ocasiones, el realismo se vuelve íntimo y se naturaliza en conflictos. La cubana Aymara Aymerich en los cuentos de *Todas las mujeres se desnudan* (2008) nos muestra una amplia galería de personajes femeninos que son un reflejo a la vez del realismo cotidiano y del realismo íntimo que roza lo erótico.

DEL REALISMO COTIDIANO A LO ERÓTICO

En sus ficciones las narradoras efectuarán un recorrido por el circuito escritura-cuerpo-placer en el que las relaciones establecidas entre escritura y deseo, entre lenguaje y cuerpo, atienden al anhelo específico de la mujer de promulgar una libertad literaria aparejada a la sexual. Así se manifestó en las novelas de la uruguaya Cristina Peri Rossi, de la mexicana Margo Glantz o de la nicaragüense Gioconda Belli. Esta misma propuesta temática sigue vigente en nuestros días. La peruana Patricia de Sousa, en *Erótika, escenas de la vida sexual* (2008),

ASTROMUJOFF

Sean cuales sean sus abordajes en el territorio de la ficción, las narradoras describen e interpretan los aportes de la mujer como sujetos con género

desde la primera persona, y sin renunciar a un feminismo activo, nos hablará de sus apetitos sexuales, de sus preferencias, sus fantasías; en definitiva, de un universo que recién ha comenzado a explorarse y a explicarse en las ficciones narrativas. El erotismo, entre la picardía y la agresividad, encontrará su muestra en la obra *Máscaras. Si aún queda llanto en tus ojos* (2009) de la boliviana Ana María Grisi; y la temática lesbiana surgirá en las páginas de *Réquiem por una muñeca rota* (2000) de la mexicana Eve Gil, en la que el lesbianismo sirve de metáfora transgresora de los valores patriarcales vigentes aún en la sociedad de hoy.

En estos tiempos en los que las novelas históricas han irrumpido de forma unilateral en el mercado, el espacio histórico les servirá a las narradoras para contar historias que nunca ocurrieron en la Historia con mayúsculas, de ahí que lo puramente novelesco adquiera mayor vigor. Así se aprecia en no pocas novelas de la costarricense de origen chileno Tatiana Lobo, o de Olga Nolla; sin embargo, es la estadounidense de origen mexicano Gloria Durán la que con mayor insistencia ha querido mostrar el protagonismo de figuras históricas femeninas: *Malinche, princesa de Cortés* (1993) o *Catalina, mi padre* (2004); sin olvidarnos de la también mexicana Carmen Boullosa. Como variante de la nueva novela histórica estarían aquellas ficciones que se adentran en la vida de escritores de antaño. Buen ejemplo de ello es *La semilla de la ira* (2008), de la bogotana Consuelo Triviño Anzola, en la que se reconstruye la azarosa vida del modernista José María Vargas Vila.

Si bien el realismo mágico fue una de las líneas temáticas que desde un punto de vista mercantil más auparon a las narradoras a finales del siglo pasado, tras su silencio, la narrativa de corte fantástico ha resurgido con vigor: Cecilia Eudave con *Países inexistentes* (2004); o *El huésped* (2006) de Guadalupe Nettel. Un mezcla entre lo extraño y lo fantástico se hará presente en *Si yo fuera Susana San Juan* (1998) de Susana Pagano, *Nadie me verá llorar* (1999) de Cristina Rivera Garza o *El camino de Santiago* (2000) de Patricia Laurent.

Otras narradoras cubanas, mezclarán la ciencia con la fantasía heroica siguiendo los modelos de J. R. R. Tolkien o Ursula K. Le Guin, como el lector puede comprobar en *El druida* de Gina Picard o en los cuentos de la también cubana Yailín Pérez Zamora. Desde México, Esthela Canabal Paullada sorprende con *La mirada de un cíclope* (2001) y Blanca Martínez con *Diferentes* (2003).

Las narradoras latinoamericanas de hoy, sin perder el rumbo que marcaron sus inmediatas predecesoras, siguen luchando incesantemente por poner al día las propuestas novedosas y en gran medida relevantes que ofrecieron las más veteranas; pero tampoco renuncian a enriquecer, con su renovada palabra, el fascinante mundo de la ficción. Por lo ofrecido, y por lo que nos siguen ofreciendo, su voz, más que nunca, es aviso para navegantes.

Sin perder el rumbo que marcaron sus inmediatas predecesoras, las novelistas luchan por poner al día las propuestas novedosas que ofrecieron las más veteranas

* *Universidad de Alicante*

MILHOJAS

La piel del jaguar

Corrientes y nombres de la poesía hispanoamericana en el siglo XXI

ÁLVARO SALVADOR

Más allá o más acá de los grandes nombres, de los grandes maestros que todavía sobreviven al siglo anterior: Nicanor Parra, Fina García Marruz, Juan Gelman, Ernesto Cardenal, Eduardo Lizalde, Carilda Oliver Labra, Carlos Germán Belli, Claribel Alegría, José Emilio Pacheco o Ida Vitale, ha ido creciendo en América Latina una generación intermedia de poetas que son los que constituyen ahora mismo el núcleo central de la lírica hispanoamericana actual. Poetas nacidos en torno al medio siglo anterior y que hoy cuentan con una obra consolidada y reconocida, pero que sin embargo no ha tenido en España ni la difusión ni el reconocimiento merecidos.

La poesía hispanoamericana de la segunda mitad del siglo XX se movió entre dos tendencias: la tradición de la ruptura y la tradición de las tradiciones. La primera ha sido realmente la dominante en la segunda mitad del siglo pasado. La segunda, sin embargo, fue menos cultivada por los poetas hispanoamericanos de este período, aunque poco a poco, y coincidiendo con las últimas décadas del siglo precedente y las primeras del nuevo, ha conseguido imponerse en alguno de los espacios poéticos nacionales. Por ejemplo, el colombiano, en donde, como señalan Ramón Cote y Hugo Verani, "nunca existió la tradición de la ruptura". Poetas como Cobo Borda, William Ospina, Piedad Bonnet, Juan Manuel Roca, Darío Jaramillo o Raúl Gómez Jattin, pero también Víctor Gaviria, Horacio Benavides, Orlando Gallo o Ramón Cote, se inscriben en lo que el propio Cobo Borda ha definido como "el marco de una tradición", en este caso la que se extiende desde José Asunción Silva, a Aurelio Arturo, el grupo *Mito* o Álvaro Mutis. La poesía de Andrea Cote es una muestra de cómo esta tendencia se ha continuado hasta hoy mismo en los poetas más jóvenes.

En México, después de Paz hubo poesía y, sobre todo, pudo haberla después de José Emilio Pacheco. Los nuevos poetas mexicanos como Vicente Quirarte, Fabio Morábito, Alberto Blanco, Marco Antonio

Campos, Kyra Galván, Elsa Cross, María Baranda, Víctor Manuel Mendiola, etc., se afanan en ese proceso de normalización que lleva aparejada la posibilidad de elegir el lugar de la tradición –o las tradiciones– en el que el poeta quiere inscribirse y, simultáneamente, la elaboración de un lenguaje propio, pero capaz de dialogar con la realidad cotidiana de los lectores. La obra reciente de los más jóvenes, Mario Bojórquez, Jair Cortés, Alvaro Solís, María Rivera, Alí Calderón, no hace más que confirmar esta inflexión de la poesía mexicana del nuevo siglo.

Algo parecido ha ocurrido en Cuba, en donde esta inflexión se ha entendido como una superación de las limitaciones conversacionales de los años sesenta y una recuperación de valiosas tradiciones, como la del grupo *Orígenes*, pero sin retroceder en lo concerniente a la utilidad moral de la poesía, a su carácter reflexivo y dialogante, al cultivo de la inteligencia a través del discurso poético. Así desde

La poesía hispanoamericana de la segunda mitad del siglo XX se movió entre dos tendencias: la tradición de la ruptura y la tradición de las tradiciones

Waldo Leyva, Delfín Prats o Raúl Hernández Novas, hasta José Pérez Olivares, Antonio José Ponte, Laura Ruiz o Norge Espinosa se va consolidando un proceso de normalización en distintas etapas. Si algo ocurre desde el 2000 en adelante es precisamente la profundización y el ensanchamiento de ese camino.

En Argentina, a causa del golpe militar se produjo lo que Federico Schopf definió como una "generación dispersa", a la que podrían adscribirse poetas como Santiago Sylvester, Lázaro Santana o Jorge Boccanera. No obstante, tras el paréntesis cultural que supusieron los gobiernos militares, cualquier recuperación de la tradición se ha visto durante mucho tiempo como una caída en el reaccionarismo, hasta el punto de que los más jóvenes tuvieron que recurrir a tradiciones foráneas como la del "minimalismo" norteamericano. Más tarde poetas como

El magisterio de Nicanor Parra, creador de la antipoesía, o el de Jorge Teillier, se aprecia en las últimas promociones

Jorge Fondebrider, Daniel Samiolovich o Arturo Carrera con su recopilación de *Monstruos* (2001), en la que destacan nombres tan interesantes como Daniel García Helder, Alejandro Rubio o Martín Prieto, contribuyeron a la normalización. Sobre todo Pablo Anadón, que en el prólogo de su antología *Señales de la nueva poesía argentina* (2004), que incluye muestras de poetas tan excelentes como Alejandro Bekes, Beatriz Vignoli, Sergio Raimondi o Javier Foguet, señalaba que la poesía argentina del siglo XXI se caracteriza por un "lirismo atenuado".

La poesía de la región andina se manifiesta de un modo muy similar. En Perú, tras los excesos de la neovanguardia, el magisterio de poetas como Carlos Germán Belli parece haberse materializado en algunos poetas posteriores. Marco Martos, Ricardo Silva Santiesteban o, sobre todos ellos, Eduardo Chirinos, han optado por un discurso que, lejos de despreciar las distintas tradiciones de la poesía hispánica, las utiliza en el proceso de construcción de una lírica personal. Tras una primera etapa neovanguardista y experimental, el boliviano Eduardo Mitre inicia la práctica de una escritura más bien cercana a la oralidad, ya manifiesta en su primer libro *Ferviente humo* (1967), y retoma un tono coloquial muy cercano a la mejor poesía hispanoamericana de lo cotidiano. El erotismo consagratorio de la presencia, el asombro ante los seres y las cosas, el sentimiento de desamparo frente a la muerte y las penurias de la historia, son las experiencias determinantes de su universo poético regido por el deseo y la memoria. Junto a Pedro Simoshe y Blanca Wiethüchter, Mitre abrió un rico abanico de posibilidades a la lírica boliviana que poetas más jóvenes como Juan Cristóbal MacLean o Vilma Tapia Anaya, han sabido aprovechar brillantemente.

En Venezuela, los grupos *Tráfico* y *Guaire* fueron los que, en la década de los ochenta, reivindicaron una poesía enfrentada tanto con el esteticismo de los setenta como con el compromiso social de los sesenta. Una poesía que se definía como coloquial, urbana, desprejuiciada y desmitificadora, pero que se esforzaba por recuperar los recursos de la tradición propia y ajena sin abandonarse al esteticismo. Armando Rojas Guardia fue el principal animador de esta tendencia, junto a Rafael Castillo, Rafael Arráiz, Yolanda Pantin y Javier Lasarte. Lo interesante de este movimiento fue, como ha señalado Juan Liscano, que "después de la algarada inicial... cada poeta ha cultivado su propia personalidad..." Al comienzo del nuevo siglo, puede observarse cómo la sacralización de los procedimientos vanguardistas ha sido desterrada y reducida a una tradición más.

En Centroamérica, tras el magisterio de los grandes poetas revolucionarios, Ernesto Cardenal, Roque Dalton o Claribel Alegría, la alfabetización poética desarrollada a partir de los procesos cul-

Junto a estas dos grandes líneas, quizá podríamos establecer una tercera, cuyo exponente áureo sería el poeta chileno Nicanor Parra

turales por ellos liderados, provocó el surgimiento de innumerables nuevos escritores hipnotizados por el reclamo de la poesía, de los que sólo han quedado los de más talento, entre los que es justo destacar a las mujeres poetas, como Gioconda Belli, Ana Istarú o Aída Toledo.

Junto a estas dos grandes líneas, quizá podríamos establecer una tercera, cuyo exponente áureo sería el poeta chileno Nicanor Parra. Su magisterio, junto al de otro poeta que se inserta en una tradición de fuertes raíces naturalistas, Jorge Teillier, se aprecia en las últimas promociones poéticas chilenas. Omar Lara, Javier Campos, José María Memet, Teresa Calderón o el inevitable Raúl Zurita, pueden señalarse como algunos de los más significativos. Otros poetas chilenos más jóvenes, como Javier Bello o Julio Espinosa, han abierto sin reparos su poesía al cultivo de distintas tradiciones.

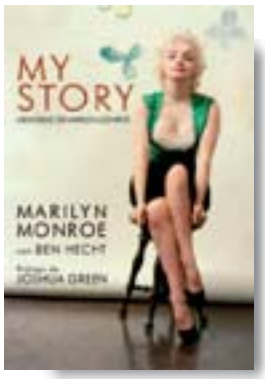
CONTEXTO

NUEVOS EDITORES PARA NUEVOS TIEMPOS

Las crónicas de la señorita Hempel
Sarah Shun-lien Bynum

Libros del Asteroide

Una deliciosa novela sobre una joven profesora que se enfrenta a su recién estrenada vida adulta. Sarah Shun-lien Bynum es un soplo de aire fresco.



My Story
Marilyn Monroe con Ben Hecht

Global Rhythm Press

En las memorias de Marilyn Monroe percibimos su chispa, su inteligencia e incluso un eco verbal de su irresistible vibración erótica.

Reina Lucía
E.F. Benson

Impedimenta

Adorada por legiones de fans, *Reina Lucía* es una deliciosa sátira sobre la pretenciosa y relamida burguesía rural *british*.

Deshielo a mediodía
Tomas Tranströmer

Nórdica

Tomas Tranströmer es el premio Nobel de Literatura 2011. Su poesía nos da un acceso fresco a la realidad. Un poeta único.

El largo adiós de Ellen Olestjerne
Franziska von Reventlow

Periférica

Una novela de formación *femenina* que es un canto a la libertad individual de la mujer en un mundo, el de finales del XIX, lleno de prejuicios y cortapisas.

Aullido
Allen Ginsberg
Ilustrado por Eric Drooker

Sexto Piso

Una inquietante y magnética novela gráfica del aclamado y censurado poema *beat* de Ginsberg.

Libros del Asteroide · Global Rhythm / Papel de liar · Impedimenta · Nórdica · Periférica · Sexto Piso

www.contextodeeditores.com

MANUCHO MUJICA LÁINEZ

MARCOS-RICARDO BARNATÁN

Conocí a Manucho Mujica Laínez a principios de los años setenta en un cóctel que le ofrecía el extinto Instituto de Cultura Hispánica. Yo estaba con mi amigo Michi Panero, que trabajaba en esa casa, y Manucho se empeñó en visitar el Museo de Carrozas del Palacio Real. Recuerdo muy bien aquella visita en la que el autor argentino desplegó para nosotros todos sus encantos de hombre exquisito, irónico, de magnífico contador de historias. Para entonces ya había leído unas cuantas de sus novelas, la magistral *Bomarzo*, *El unicornio*, que era mi preferida y que le llevé para que me la dedicara, y esa pequeña joya, *Los ídolos*, inspirada en el caso del poeta Enrique Banchs. Tras ese viaje de 1971 comenzó una larga correspondencia desde Madrid a su casa cordobesa de "El paraíso" y viceversa.

Mi entusiasmo por su literatura, por el prodigio de su lenguaje y de su imaginación estética, hizo que le propusiera al profesor Antonio Prieto, que era director de la colección universitaria de Planeta, que publicase *Bomarzo*, aún inédita en España. Prieto aceptó el desafío con la condición de que le escribiese un prólogo y así lo hice, ese prólogo abre todas las numerosas ediciones de la novela en España. En efecto *Bomarzo* fue aquí un gran éxito, como lo había sido ya en distintas partes del mundo, y a partir de entonces comenzaron a publicarse otros libros suyos entre nosotros.

También las visitas de Manucho a Madrid se fueron haciendo más habituales, y en sus periplos europeos se hizo una escala usual, lo que variaba era la categoría de los alojamientos según los estados de los presupuestos del viaje: "Los príncipes somos así –me decía–, unas veces en el Hotel Ritz y otras en la pensión Pepita". Algo que yo y mi mujer repetimos muchas veces cuando viajamos.

Manuel Mujica Láinez.

Mi entusiasmo por su literatura, por el prodigio de su lenguaje y de su imaginación estética, hizo que le propusiera al profesor Antonio Prieto, que era director de la colección universitaria de Planeta, que publicase *Bomarzo*, aún inédita en España

Con su monóculo y su bastón, con su sofisticada elegancia, Manucho era un personaje novelesco, vivía con su esposa en una enorme casona en la sierra cordobesa rodeado de las casas de sus viejas tías, en una finca que tenía un lago y que él llamó "El paraíso". Y en esa casa estaban todas sus colecciones, las pinturas, los libros, las antigüedades, los bustos romanos, las fotografías, todos los objetos bellos que fue reuniendo a lo largo de su vida. Lamentablemente nunca visité su casa y nunca nos vimos en la Argentina, eran años duros y cuando volví a viajar a Buenos Aires Manucho ya había muerto.

Recuerdo muy bien su último viaje, había venido a presentar su novela *El escarabajo* y cenamos una noche en el restaurante "El espejo", de decoración modernista. Manucho estaba muy abatido, triste, nunca lo había visto así de triste. Al fondo se desarrollaba la guerra de las islas Malvinas y ese era un hecho que le hacía sufrir mucho. Una de las últimas cosas que me dijo entre risas, ya en la calle, cuando nos despedíamos, fue: "No sé por qué vos publicaste *Bomarzo*, si vos sos de Borges". Poco después llegó la triste noticia de la muerte de Manuel Mujica Láinez. Ya no volvería a verlo más, ya no llegarían a casa sus cartas. Pero unas semanas después pasó algo que me asustó. El correo trajo una carta de Buenos Aires con el mismo membrete de la Academia Argentina de Letras que él usaba, y mi nombre y mi dirección estaban escritos con la misma inconfundible letra dibujada de Manucho. Mi conmoción duró hasta que abrí aquella carta que parecía de ultratumba. Era el agradecimiento a mi pésame que escribía su viuda Anita de Alvear, que compartía con Manucho la misma hermosa letra. Queda mucho por decir de ese gran escritor y de ese amigo entrañable, quizá algún día lo cuente.

MÉXICO
CAPITAL DEL EXILIO

Para los hispanoamericanos de la generación del setenta y ochenta, la gran metrópoli ha sido un punto de llegada, un refugio donde poder encontrar una vida nueva

EDMUNDO PAZ SOLDÁN

Cuando vivía en Buenos Aires y no había cumplido los veinte años, cayó en mis manos *Qué solos se quedan los muertos* (1985), una novela del escritor argentino Mempo Giardinelli. Me llamó la atención que buena parte de la novela transcurriera en México. Luego descubrí que Giardinelli había vivido casi diez años en México; él era uno más de tantos sudamericanos que, en la década de los setenta, habían tenido que salir al exilio obligados por la violencia dictatorial. Muchos buscaron países con leyes favorables de acogida, y terminaron en Suecia o Canadá; otros se fijaron más cerca, y llegaron a México.

Para los hispanoamericanos de la generación del setenta y ochenta, la ciudad de México ha sido la capital del exilio. Un punto de llegada, un refugio donde po-

SZE TSUNG LEONG

der encontrar una vida nueva. Huellas de esto se pueden encontrar en todos los campos; en el literario, eso se refleja no solo en la presencia de muchos hispanoamericanos allí, sino en la misma obra. Como dice Giardinelli en una entrevista, "el exilio... no debería ser solo la exclusiva nostalgia del país perdido... El exilio implica alejarse de las raíces, de una identidad nacional y muchas veces idiomática, genera perturbaciones perceptibles en el corpus creativo". Así, el trauma del alejamiento del país de origen también debe verse como "una capitalización, un enriquecimiento del discurso literario a medida que los escritores entran en contacto con otras culturas".

De todos los libros que se han escrito como homenaje a ese México receptivo, sin duda el más emblemático es *Los detectives salvajes* (1997), del chileno Roberto Bolaño. Bolaño vivió años estimulantes en México, en los setenta. Hay testimonios de su activa participación en la vida cultural de la ciudad de México. La escritora mexicana Carmen Boullosa cuenta que era el líder de los Infrarrealistas, poetas de la neovanguardia que eran "belicosos y se presentaban en los eventos literarios a abuchear, pelear, juzgar y des-organizar". En uno de sus *happenings* más conocidos, declaró su odio a Octavio Paz, poeta símbolo del *establishment* literario. Otro escritor mexicano, Juan Villoro, recuerda haber conocido a Bolaño en un cóctel en los jardines de Ciudad Universitaria, hacia 1976, y haber hablado con él de cómo "el exilio obligaba a preguntarse por la patria del poeta".

La relación de México con los artistas hispanoamericanos abarca todas las épocas, baste recordar los caso de José Martí, Luis Buñuel o García Márquez, de Augusto Monterroso, Álvaro Mutis o Fernando Vallejo

Los detectives salvajes es muchas cosas pero es, sobre todo, una novela sobre México que también sirve de homenaje a la "generación perdida" de latinoamericanos que sufrieron el exilio. México marca la escritura de esa novela, no solo en lo temático sino también en lo formal, pues Bolaño se sirve de un amplio registro de mexicanismos. Belano y Lima, los poetas-detectives, transitan por una ciudad de México fantasmal y entrañable; como los Infrarrealistas, quieren ser artistas pero a la vez resistir a las fuerzas del mercado que amenazan con devorar el espacio cultural. Ese cariño a México, que hacía que Bolaño no aceptara críticas al país en las discusiones con sus amigos, no rehúye el lado siniestro de la realidad mexicana: la forma en que, por ejemplo, la política termina cooptando a la literatura y las artes (en *Los detectives salvajes*, la poeta vanguardista Cesárea Tinajero escribe para un general de la Revolución), o la violencia que asuela al país –reflejada en *2666*, novela en la que Santa Teresa, trasunto de Ciudad Juárez, se convierte en símbolo del horror contemporáneo.

La relación de México con los artistas hispanoamericanos abarca todas las épocas. Solo por mencionar tres de los ejemplos más notables, hay que recordar que José Martí vivió en la ciudad de México entre 1875 y 1877 (y publicó en un periódico mexicano "Nuestra América", uno de los ensayos hispanoamericanos más influyentes del período); que Luis Buñuel vivió en México desde 1946 hasta su muerte y que allí tuvo uno de sus períodos creativos más intensos y dirigió más de veinte películas, entre ellas algunas tan representativas como *El ángel exterminador*; que, a partir de 1961, Gabriel García Márquez vivió en México durante largos períodos, y que allí, en un viaje a Acapulco, tuvo la inspiración para *Cien años de soledad* (1967), novela que escribió durante dieciocho meses en un piso de la capital.

La lista podría continuar con Augusto Monterroso, Álvaro Mutis y Fernando Vallejo. Lo cierto es que, a la hora de acoger a los artistas hispanoamericanos y darles un poderoso estímulo creativo, pocas ciudades han sido tan importantes como la ciudad de México.

LA BREVEDAD Y SUS ESTRUCTURAS

JAVIER GOÑI

Al hispanoargentino Andrés Neuman, joven y granadino, le gusta, en ocasiones, cerrar sus libros de cuentos, a lo *horacioquiroga*, con sus particulares dodecálogos de un (buen: agrego yo, él lo es) cuentista. En esta última colección, con la que este lector ha disfrutado tanto, incluso reído, en ocasiones, fiel a la costumbre, Neuman nos pasa un par de nuevos dodecálogos. Y de los que aparecen en *Hacerse el muerto* me gusta especialmente éste, que tiene una vis cómica algo ramoniana: "hay cuentos que merecerían terminar en punto y coma;"; pero prefiero coger este otro, que también tiene algo de declaración de principios y pertenece a *Alumbramiento*: "La brevedad no es un fenómeno de escalas. La brevedad requiere sus propias estructuras". Y pienso que viene bien, que es oportuno, porque aunque Neuman es un prolífico (joven) autor que toca muchos géneros –ahí está su espléndida novela, *El viajero del siglo*–, se le ve cómodo en libros como éstos, que reúnen puñados de relatos, afectados casi todos ellos del don de la brevedad.

RELATOS QUE ALTERNAN EL DESASOSIEGO DEL DOLOR Y LA ENFERMEDAD Y EL HUMOR DE LOS DESEQUILIBRIOS DOMÉSTICOS Y LOS INCONVENIENTES DEL VIVIR

Aunque el título de la colección, *Hacerse el muerto* le sirve también para dar nombre a un apartado y, desde luego, a uno de los relatos de dicho apartado, no estamos –tal vez del todo– ante un homenaje al célebre *Crímenes ejemplares*, de Max Aub, recientemente puesto de nuevo en pasarela por hermosa edición de la granadina Cuadernos del Vigía, con el título de *Mucha muerte*, y aquí sí, y así sí, así puede uno –lector caprichoso– reunir ambos libros, pues en los relatos de Neuman hay muerte, sí, pero hay también enfermedad, amor, odio, sexo, humor, que son los distintos lados de esa poliédrica muerte y, de alguna forma, por qué no, son diferentes formas –amar, odiar, desear, sentir, reír: ese pobre suicida que no lo consigue nunca porque en el momento final le entra la risa, por ejemplo– de hacerse el muerto, y vivir no es más que eso, pasar el rato, hacerse el muerto. Igual hasta protege, hacerse el muerto, de los inconvenientes del vivir.

Andrés Neuman. RAMÓN L. PÉREZ

Hacerse el muerto
Andrés Neuman
Páginas de espuma
15 euros
138 páginas

Hay en estas páginas varios relatos en los que el dolor, la enfermedad, como síntoma del desasosiego, el hospital como paisaje y la muerte como horizonte, nos atenazan –el humor está más adelante, varias páginas más allá–, son esas breverías, con sus propias estructuras, del hijo a quien le dan, como desperdicios en una bolsa de basura, los restos materiales de su padre recién fallecido, y los zapatos le acabarán sentando (cada vez mejor). Hay otro puñado –hermosísimos, inspirados es de imaginar en aquella a quien le dedica al final, entre tantos nombres, esta colección– dedicado a la madre enferma, hospitalizada: esta joya, "Madre música", y esa mínima entrada en un posible dietario, acaso un microrrelato, esa ambigüedad de las paradojas que remite –en mi memoria– a esa célebre anotación del diario de Kafka de que se fue a nadar por la tarde el día en que estalló la Gran Guerra. Me gusta mucho el relato ese –más extenso– en el que el viudo reúne y encauza sus odios, las personas odiadas, o que le odiaban. Me río con los desequilibrios domésticos, con ese prontuario de vidas instantáneas (con algunas nos identificamos, a otras recurriríamos, pp. 77-79), con esa inteligentísima vuelta de tuerca que se produce en un imposible diálogo (no de carmelitas, que la monja desaforada mexicana viene después, y burla burlando esa impresionante observación de la monjita: "no se puede ir al infierno por amor", tiene miga) en un urinario, con disquisiciones semióticas, y el inevitable punto final, el abroche.

EL LUGAR DEL HORROR

JAVIER ORS

Todavía merece la pena interrogarse por la condición humana? ¿Indagar los motivos que impulsan a su naturaleza a causar dolor y, lo peor, a disfrutar provocándolo? En esta sociedad frívola ¿aún existe espacio para una reflexión, cimentada en una propuesta literaria firme, sobre la brutalidad que muestran en ocasiones los individuos, los pueblos? ¿Toda esa rabia, subyacente en periodos de paz, pero desnuda y al alcance de cualquiera en épocas convulsas, que reside en el alma de las personas? Auschwitz, Srebrenica, Ruanda, el 11-S ¿de dónde proceden? De todos los órganos del cuerpo ninguno resulta tan próximo y tan desconocido como el corazón. El lugar de donde provienen los sentimientos, pero, también, el horror.

Ricardo Menéndez Salmón arrastra la injusta etiqueta de "escritor del mal", un corsé incómodo del que le costará desprenderse. Es un autor de condensación, que prefiere la brevedad a la extensión. Un novelista que recoge viejas inquietudes expresadas por Dostoievski y las expone, meditadas de nuevo desde la realidad que impone el siglo que le ha tocado vivir, con la síntesis europea de un Thomas Bernhard. Pero su propuesta, como puede deducirse de la lectura de *La noche feroz*, trasciende la barrera de una clasificación tan reductora. Menéndez Salmón se revela en estas páginas como un agudo inspector de las sombras del hombre, de las causas profundas que mueven su espíritu y que explican sus comportamientos atávicos. No sólo el de la barbarie, sino también otros conceptos, menos aparentes, pero igual de importantes, como son la cobardía, la piedad, la comprensión, la injusticia, el fervor, el egoísmo, la ambición... Entre todos ellos, es cierto, para qué negarlo, que sobresale la idea del mal. Y él mismo explica en una de las páginas de este libro por qué le atrae: "De todos los placeres que conoce el hombre, ninguno mayor que el de causar dolor. La contemplación de la belleza o el trance del amor físico no pueden compararse con el goce de quebrar un hueso. Y el hecho de que los filósofos no hayan encontrado todavía una razón convincente, decisiva, irrefutable, para justificar esta característica de la naturaleza humana, es uno de los misterios más hondos que existen. Porque el hombre levanta puentes, domestica selvas o resuelve problemas matemáticos planteados hace cientos de años, pero todo su genio, toda su paciencia y todo su fervor palidecen ante el enigma de su maldad".

Ricardo Menéndez Salmón. SUSANA CARRO

La noche feroz
Ricardo Menéndez Salmón
Seix Barral
15 euros
107 páginas

En ninguna época anterior, la violencia ha estado tan presente como hoy. Cientos de fotos y vídeos difunden las consecuencias de los conflictos bélicos, las revueltas civiles o las matanzas ordenadas por las dictaduras. Menéndez Salmón, a través de la fábula de un pueblo en el norte de España, inmerso en los compases de la contienda del 36, y con el argumento de la muerte de una niña, explora qué impulsa a actuar a los individuos de una manera tan primaria. En un relato, donde los personajes están delineados con una mezcla de materialidad y metafísica, donde encuentran su función el cuchillo y el libro, el pensamiento y el establo, el paisaje, la iglesia y la escuela o, lo que es lo mismo, lo sensorial, la fe y la cultura, la respuesta, parece señalarnos el autor, está en los diferentes ideales que tejen la identidad, como es el caso de ese cura, que encabeza una dura partida de hombres, y que está dispuesto a impartir justicia, aunque sea una justicia arbitraria. Cada protagonista de este libro es una sima y en ellos, y sus interacciones, pueden deletrearse miedos, temores y deseos truncados. Y todo para contestar una única pregunta: ¿existe alguna justificación para lo que, a veces, hacemos?

JAVIER MORO

"Intento reconstruir la historia empleando piedras auténticas"

Entrevista de **Guillermo Busutil** | Fotografía de **Ricardo Martín**

Javier Moro (Madrid 1955) es autor de novelas como *Las montañas de Buda*, *Era medianoche en Bhopal*, *Pasión india* y *El sari rojo*, entre otras. Con *El Imperio eres tú* ha obtenido el Premio Planeta 2011.

Su novela recorre la vida del artífice de la independencia de Brasil. ¿Qué le atrajo del personaje, su papel de icono de los liberales de Europa o la posibilidad que tuvo de coronarse emperador de Brasil, Portugal y España?

Lo que más me interesó fue su personalidad y las posibilidades dramáticas que ofrecía. Era un ser lleno de contradicciones, y precisamente por ello muy interesante. He tratado de conciliar esas contradicciones que iluminan distintas facetas del personaje para mostrar su realidad humana, compleja. Con el carrerón que llevaba, si la muerte no le hubiera sorprendido tres semanas antes de cumplir los 36 años, habría podido llegar a cualquier cosa. Pero es absolutamente cierto que los liberales españoles le propusieron coronarle Emperador de Iberia.

Pedro I parece un rey marcado por la Historia desde su nacimiento. Sus padres trasladan la sede de la monarquía de Lisboa a Río de Janeiro huyendo de Napoleón y él termina emulando al emperador francés en cierto modo.

Aunque Napoleón fue el origen de las desgracias de su familia, y de Portugal, al final acabó admirándolo, cuando ya el francés había dejado de ser una amenaza. Lo admiraba porque había en Río gente que había colaborado y conocido de cerca a Napoleón, y le hablaban de él, de sus proezas en los campos de batalla, de

su audacia, de su visión. El joven Pedro I no pudo escapar a esa influencia.

También es llamativo que siendo hijo de la hermana de Fernando VII fuese un defensor de la Constitución de Cádiz de 1812, que tanto determinó el independentismo latinoamericano.

Él siempre fue un liberal. Al principio lo fue porque era un rebelde, y ser liberal en un mundo de gobernantes absolutos era un acto de rebeldía. Pero luego se mantuvo fiel a sus ideas y concibió una constitución muy progresista y liberal para Brasil. En un momento dado, tuvo la tentación de dar un golpe de Estado, pero al final no lo hizo, se mantuvo *constitucional*. No quiso ser un sátrapa como tantos tiranos sudamericanos. Era un personaje sumamente original porque entre las familias monárquicas, prácticamente no existían los *constitucionalistas*.

La novela retrata muy bien diferentes luchas de parejas: la de sus padres, la de Pedro I y su hermano Miguel. ¿Un símbolo del enfrentamiento entre el Viejo y el Nuevo Mundo?

Las tensiones históricas se reflejan en las personas y viceversa. Pedro y su hermano Miguel llegaron a encarnar ideologías diametralmente opuestas, las mismas que encarnaban sus padres, Juan IV y Carlota de Borbón, y lucharon a muerte entre ellos. El primero representaba la modernidad, el cambio y el segundo el régimen antiguo dominado por los curas. Los conceptos de su enfrentamiento fueron muy parecidos a lo que sucedió en España con la Guerra Civil. Fue un periodo de grandes cambios, y los hombres y mujeres que estaban cerca del poder estuvieron sometidos a las tensiones propias de su tiempo.

Usted retrata con detalle la relación de Pedro I con su esposa, la reina Leopoldina de Austria, considerada por el pueblo como la auténtica paladina de la independencia.

Fue una gran historia de amor. Quería que el lector descubriese aquel mundo a través de la mirada de ella, que viene de un mundo completamente diferente, de una corte rica y lujosa, de un occidente parecido al nuestro. El contraste entre Leopoldina y lo que la espera en Río no puede ser más flagrante. Ella era educada, culta, formada para la gobernanza. Fue a casarse con un hombre rudo, casi analfabeto, pero con una genial intuición. El caso es que ella se esfuerza mucho en adaptarse, y acaba siendo una pieza clave en el proceso de independencia,

en realidad ella era la cabeza pensante junto con José Bonifacio. Por amor, acepta las ideas de su marido. Por amor, se queda en Brasil. Y muere de amor.

Un amor traicionado por la pasión que vinculó al emperador con la brasileña Domitila, a la que también traicionó. ¿No fue Pedro I un prototipo del hombre ibérico más que un don Juan al uso?

Por supuesto, él era muy ibérico, un hombre campechano, machista, buen padre, ignorante, pasional, en conflicto permanente entre su condición de monarca y su condición de hombre, de hombre libre, lo que en realidad nunca fue. Nunca aceptó las limitaciones propias que le imponía su rol de monarca, pero nunca quiso ser otra cosa tampoco.

Para entender a fondo al protagonista, usted introduce excelentes personajes como el general Hogendorp, su fiel Chalaza. ¿Sin ellos sería más difícil entender la épica, el sentido de Estado y las debilidades de Pedro I?

Siempre cuido mucho los personajes secundarios, que dan color y sabor a la historia y que, en efecto, sirven para entender mejor las distintas facetas del protagonista. Además son personajes que han existido, de una riqueza extraordinaria. Un auténtico personaje de novela como en el caso de Hogendorp, militar, aventurero, romántico, solitario, que inculcó el nacionalismo en el joven Pedro, y un mito en Brasil como en el caso de Chalaza, fiel al emperador hasta el final. No olvidemos que se trata de una historia novelada, en la que ningún personaje es ficticio, lo que la diferencia de la novela histórica. Los secundarios sirven para que evolucionen los personajes principales.

"Pedro I era muy ibérico, un hombre campechano, machista, buen padre, ignorante, pasional, en conflicto permanente entre su condición de monarca y su condición de hombre, de hombre libre, lo que en realidad nunca fue"

La novela termina con la abdicación de su hijo Pedro II, considerado el arquitecto del moderno Brasil. ¿Pueden considerarse las dos caras de la misma moneda o ambos componen el verdadero mito fundacional del país?

Sí, creo que son dos caras de la misma moneda. La independencia y la consolidación de Brasil no hubiera sido posible sin ambos. La forma de ser de Pedro I fue fundamental a la hora de romper con Portugal, quizás su hijo, con otro carácter, habría reaccionado de otra manera. Padre e hijo sentaron las bases de un gran país unido y homogéneo, de eso no hay duda.

Usted dice que en *El Imperio eres tú* cuenta desde dentro lo que los historiadores han contado desde fuera. ¿Cuál es la mejor fórmula para que la novela funcione, el equilibrio perfecto entre documentación, rigor histórico y ficción?

Trabajo con un pie en la documentación y otro en la magia que consiste en verlo todo desde el interior de un personaje. No hago más que interpretar, con la ayuda de la documentación que consigo, unos hechos ocurridos en el pasado. Intento plasmar esos hechos, y a la vez dar movimiento, inyectar vida en esos personajes que la Historia ha dejado como bloques de hielo. Es un proceso muy laborioso, porque no se puede traicionar el espíritu de la época, y porque hay que tener mucho cuidado con el manejo de la documentación. Reúno mucha documentación, suficiente para escribir varios libros. Sin embargo, hay que escribir solo uno. Hay que saber descartar, no hay que querer contarlo todo, sobre todo hay que tener cuidado de que la documentación no aplaste la narración, no la ahogue. Lo ideal es que al leer el libro, la documentación no se note. Intento reconstruir la historia a mi manera y, como dijo Marguerite Yourcenar, empleando piedras auténticas.

MUJERES DE DOS MUNDOS

IÑAKI ESTEBAN

La historia de tres hermanas y la hija de una de ellas sirve a Inma Chacón para adentrarse en la sociedad española de finales del siglo XIX y el primer cuarto del XX, época insustituible para situar el conflicto que la autora quiere poner encima de la mesa, la lucha entre la tradición, con su sostén religioso, y la mentalidad moderna, que por entonces empezaba a mostrar sus cartas. Que las protagonistas sean mujeres también le ayuda en esta novela, *Tiempo de arena*, finalista del Premio Planeta, pues el conflicto entre el poder de las costumbres y el deseo de libertad se produjo (o se produce) con un mayor dramatismo en el caso femenino que en el masculino. Desde la primera línea, la narradora se pone del lado de las modernas, y esto hay que decirlo pronto porque condiciona la manera de caracterizar a los personajes y el mismo argumento.

Tiempo de arena es así una novela reivindicativa sobre la liberación de las mujeres, sobre la educación de las mismas, sobre el derecho a tomar sus propias decisiones. Y también es una novela de sentimientos, de amores cercanos a la literatura popular del XIX, aunque el aspecto sentimental queda supeditado al social y político.

Con este planteamiento, los personajes están abocados a presentar unos contrastes muy fuertes. Se trata de una familia aristocrática, propietaria de fábricas y palacios, radicada en Toledo y con pasado colonial, compuesta por Mariana, heredera del marquesado y administradora de los negocios; Munda, promotora de causas progresistas y masona; Alejandra, una de las primeras mujeres que se arriesga a entrar en una facultad de Derecho; y la sombra de Xisca, hija de Mariana, que cuando agoniza a los 29 años llama a sus hijos, de cuya existencia nada sabían Munda y Alejandra. Mariana y el cura don Ramón representan un mundo, oscuro y represor, y el resto encarna la esperanza de las causas nobles, por las que de inmediato toma partido Chacón.

Inma Chacón. RICARDO MARTÍN

Tiempo de arena
Inma Chacón
Planeta
21 euros
430 páginas

La novela comienza con la agonía de Xisca y la promesa de Munda y Alejandra de resolver el misterio de esos niños. En la primera parte, el enfrentamiento entre Mariana y Munda es constante y brutal. La autora exprime al máximo los claroscuros. Munda viste de blanco incluso en los entierros, color que a su vez es el que vestía la amante de su padre, con la que se llevaba muy bien. Mariana se escandaliza y, aliada con el sacerdote reaccionario, urde las tretas más miserables para mantener su poder en decadencia. Esta pareja de conspiradores, que se arroga todo el catálogo de virtudes morales, aparece caracterizada por su inmoralidad, mientras que la mujer que se atreve a desafiarlos se erige como la heroína de la novela. Cerca de ella está Alejandra, de carácter más conciliador, mientras que Xisca es la víctima, la que ya no puede hacer nada por liberarse.

En cuanto a los sentimientos, Munda espera en Madrid a un novio tagalo que lucha por la independencia de Filipinas, y Alejandra se deja cortejar por un amigo de éste, que vive clandestino en la ciudad, y por un compañero de Derecho, hermano del pretendiente de Xisca. Mariana mueve los hilos a favor de lo que ella cree que son sus intereses, mediante un trato que estará a punto de arruinar el patrimonio de la familia.

Hay giros argumentales que mantienen despierta la atención del lector. Un lenguaje sencillo y el alto contenido dramático hacen en el resto. Chacón ha querido plasmar a través de personajes rotundos la lucha de las mujeres por sus derechos, y lo ha hecho yéndose a una familia aristocrática, llena de tensiones y pulsiones muy distintas, reflejos de la agitada época en que se sitúa el relato. En definitiva, una novela de tintes épicos para leer con el corazón.

AL OTRO LADO DEL ESPEJO

EVA DÍAZ PÉREZ

El último libro de relatos de Juan Cobos Wilkins se podría definir como un juego de espejos, con precisos mecanismos interiores que conforman un interesante artefacto narrativo. Hay historias conectadas a través de pasajes y personajes dispares unidos por los hilos invisibles del azar como si no sólo importara la naturaleza interna de cada relato independiente. El azar en estas historias dibuja la caprichosa madeja de lo cotidiano y también de lo imprevisible del destino que enlaza mundos aparentemente alejados, dispersos, ajenos.

La soledad y el azar propone una serie de relatos marcados por las claves apuntadas en el título, pero es mucho más que azares y soledades. Se trata de un retrato poliédrico de la realidad donde hay una vocación de mirada múltiple, que a fin de cuentas es la única forma de acercarnos a las cosas. Cada historia es contemplada desde distintas ventanas y el paisaje resultante es un rompecabezas que adquiere forma y sentido al final de esta mirada múltiple.

El autor de novelas como *El corazón de la tierra* o *El mar invisible* se mueve entre la extrañeza y lo cotidiano, entre la realidad y la ficción, creando un armazón narrativo lleno de proyecciones especulares. De hecho, como consejo al lector, el escritor sugiere la forma en la que se puede leer este libro lleno de espejos narrativos: "Si de buena memoria se goza, se puede seguir el orden de paginación; si no –y acaso sea lo más conveniente–, leyendo en primer lugar el relato de la parte inicial (Haz) y a continuación el homónimo de la segunda (Envés)".

Juan Cobos Wilkins. RICARDO MARTÍN

La soledad y el azar
Juan Cobos Wilkins
Almuzara
17,95 euros
222 páginas

Así, además del disfrute de cada relato individual, Cobos Wilkins ha planteado el juego de espejos, una sugerente proposición al lector para que atraviese una luna imaginaria que se abre justo en mitad del volumen y pase al otro lado, al envés de cada relato. En ese otro mundo, la historia iniciada continúa, bien dando un final diferente o descubriendo qué ocurrió con personajes secundarios aparecidos en el relato inicial. Una especie de *spin off*, si quisiéramos definirlo en clave de lenguaje audiovisual.

Pero más allá de esta propuesta, las historias planteadas tienen identidad por sí mismas. Está el relato sobre unas misteriosas iniciales en el tronco de un árbol en el que se apoya Juan Ramón Jiménez en una fotografía; lo sucedido a un escritor joven que viaja a Budapest y decide llamar a una casa que le atrae sin saber por qué y a la que regresará muchos años después para encontrarse con su yo de aquella época, o la noticia acerca de los visitantes a una exposición de Botero que quedan aislados en la nieve y que milagrosamente son salvados por los propios lienzos.

Son historias que funcionan como argumentos individuales, pero que luego tienen un efecto sorpresa si se atraviesa el espejo, permitiendo así otra dimensión a cada una de ellas. Todo un acierto, un bis de regalo que el lector agradece.

EL AZAR DIBUJA LA CAPRICHOSA MADEJA DE LO COTIDIANO Y TAMBIÉN DE LO IMPREVISIBLE DEL DESTINO QUE ENLAZA MUNDOS APARENTEMENTE ALEJADOS, DISPERSOS, AJENOS

Es la realidad más simple y cotidiana la que nutre cada narración, sólo que transformada por la literatura que pinta cada escena de extrañeza. El poeta Cobos Wilkins, autor de celebrados títulos como *Biografía impura*, no puede evitar serlo y en los cuentos asoman constantemente potentes imágenes poéticas. Como ocurre con la escena narrada en el relato *Mago*, donde aparece una casa en cuya fachada cuelgan macetas que tienen sembradas muñecas y de cuyos ojos o miembros mutilados surgen flores. Un relato con reflejo, pero nutrido por la experiencia biográfica del autor que desvela que en la aldea de La China en Huelva existía una casa así.

RUINAS Y SOLEDAD

SANTOS SANZ VILLANUEVA

El cosmopolitismo de importación y las ambientaciones etéreas vienen siendo dos características, y limitaciones, de buena parte de la prosa narrativa española reciente. El burgalés Tomás Val ya mostró en algún libro anterior su desentendimiento radical de ambos planteamientos y en *Cuentos del desamparo* reafirma su voluntad de enraizar sus fábulas en el localismo rural. Basta con advertir la presencia constante de un espacio básico (tabernas y cantinas con sus parroquianos de chateo) y la ausencia de otros (cafeterías, discotecas, pubs, fábricas, oficinas) para corroborar esa voluntad de rescate de una realidad degradada ceñida con precisión al derrumbe de los pueblos agrarios de nuestro país.

Al modo en que los narradores decimonónicos plasmaron una imagen representativa de la ciudad burguesa mediante nombres alegóricos (Orbajosa, Vetusta, Lancia, Marineda...), Tomás Val funda Marcillo como escenario simbólico que asume las notas distintivas de los pueblos en irreparable decadencia. No se dice que se trata de la España rural, pero se sobreentiende. Tampoco se precisa su emplazamiento, pero se puede pensar con poco riesgo en la Castilla humilde de Delibes.

La mayor parte de las piezas de *Cuentos del desamparo* especifican su localización en Marcillo. Aunque los datos que diseñan el retrato local sean los previsibles, su plasmación intencionadamente reiterativa sirve a los efectos de llamar la atención sobre una penosa realidad relegada. En lo físico ese lamentable estado se refleja en abandono, despoblamiento, situación cercana al primitivismo, ausencia de médico, maestro y veterinario, rigores del clima, aislamiento del progreso. Estos datos constatan una situación irreversible (los viejos mueren, los jóvenes se van) de inevitable impacto en los pobladores. Como dice un personaje por cuya boca nos parece escuchar la tesis del propio autor: "La desesperanza de los sitios se contagia a las personas". En consecuencia, accedemos a un retablo humano constituido por emigración, soledad, vacío, ausencia de allegados, desilusión, conformismo, vejez, aceptación senequista de la muerte, y hasta la locura súbita no ajena al determinismo ambiental.

Tomás Val. CARMEN TOLEDO

Cuentos del desamparo
Tomás Val
Menoscuarto
13 euros
126 páginas

Esta situación aflictiva de los humanos inspira el conjunto del libro, según subraya su título. El desamparo, en efecto, se convierte en *leitmotiv* básico y acoge también los cuentos localizados fuera de Marcillo. No por ello rompen la unidad del volumen, aunque tal vez habría sido preferible centrarlo entero en ese imaginario espacio. Entre ellos, el que abre el tomo plantea el asunto más subrayado, la emigración, bajo el paraguas de la alegórica imagen del holandés errante, y combina, por excepción, el ruralismo con notas espectrales. Otro, sin abandonar lo rural, se desplaza a Palestina y presenta una historia entrañable de amistad fraternal en un medio hostil. Y uno más, impactante, se ubica en la ciudad y lleva el desamparo a los límites del sinsentido existencialista que exige el suicidio de la joven "Marta".

Los emotivos *Cuentos del desamparo* muestran a un escritor solidario con la desventura. Para acertar en esa diana, Tomás Val prescinde de complicaciones retóricas. Se apoya en el estilo directo y la concisión anecdótica y se decanta por un relato de corte clásico que muestra la peripecia en su intensidad y más de una vez la deja discurrir hasta el desenlace imprevisto. Todo ello sirve para trasmitir una visión de la vida bastante elegíaca y para, en cierto modo, dejar un testimonio notarial lúcido e implicado de un fin de época marcado por las ruinas y la soledad.

LA FICCIÓN SIN LÍMITES

JUSTO SERNA

Una novela dedicada a Reinhard Heydrich, el jefe de la Gestapo, Protector de Bohemia y Moravia? Comencé a leerla con verdadera pasión, lamentando no poder seguir cuando por ejemplo tenía que suspender la lectura por mil y una razones. Pero luego, por la noche, volvía a Praga, a Londres, y sobre todo volvía a sus personajes.

La novela es, sí, como un viaje al pasado. Pero un viaje continuamente interrumpido por las incursiones de un narrador metomentodo. Quien cuenta dice que cuenta, dice lo que cuenta y dice lo que no cuenta. Es una operación arriesgada. Alguien se propone escribir una novela histórica y tiene un propósito: afirmar sólo lo que pueda sostenerse documentalmente.

¡Pero si estamos en una ficción! El autor sabe que puede fantasear, añadir lo que no está ni jamás averiguará. Pues bien, en *HHhH*, el narrador –de quien sospechamos un parecido notable con el autor– se ciñe a las pruebas contrastadas, a los datos que ha podido reunir sobre Heydrich o sus enemigos, un par de paracaidistas que bajo el amparo de la Operación Antropoide llegan a Praga en 1942 con el propósito de atentar contra la vida del jerarca. Como un historiador, quien relata se impone todo tipo de restricciones.

Nos confiesa una y otra vez que sólo dirá lo que buenamente sepa. Al igual que un cronista se reducirá a la concatenación de hechos, evitando lo meramente probable y lo que ni siquiera pudo acontecer; evitando la recreación creíble de diálogos de los que no hay registro. Rechaza lo verosímil y lo factible si no hay fuentes históricas que lo respalden y eso nos lo revela repetida y paradójicamente en una novela. Pero a la vez, como novelista, se ve obligado a conjeturar. ¿Entonces? La conjetura que se presente explícitamente no será la ficción sin límites: será la suposición fundamentada, la hipótesis más razonable, la circunstancia más factible. Pero esas audacias narrativas no dejan de ser una irrealidad. Inmediatamente el narrador se morderá la lengua contradiciéndose: no debería haber incluido dicha escena, se corrige.

Laurent Binet. ENFINBREF

HHhH
Laurent Binet
Seix Barral
20 euros
400 páginas

"Yo digo que inventar un personaje para comprender unos hechos históricos es como falsificar las pruebas", dice por ejemplo en la página 274 refiriéndose a un colega suyo: a Jonathan Littell, autor de *Las benévolas*. Binet hace justamente lo contrario o, mejor, dice hacer lo contrario estableciendo un pacto de veracidad con el lector. Aunque ese acuerdo dentro de una novela es siempre algo altamente dudoso, pues los enunciados pueden verificarse en el interior del mundo de ficción, pero la verdad como correspondencia no funciona fuera: a los destinatarios siempre nos faltarán pruebas de la certeza.

A la postre, en esta novela, el resultado es que el personaje principal acaba siendo el propio narrador. Lo que sabe y lo que no sabe, lo que siente, lo que hace con sus personajes, lo que se permite, lo que tiene vedado. Al final, la operación novelesca triunfa. ¿No será acaso que ese yo que habla en primera persona acaba siendo el protagonista? ¿No será acaso el narrador aquel sobre quien se han vertido las mayores invenciones, quizá inexactitudes? Lo que Binet pierde por no aplicar su fantasía creadora lo gana en fidelidad erudita y en potencia narradora: afirmar que no puedes decir te obliga a confesar lo que quizá no deberías revelar. Es entonces cuando los lectores salimos de la novela sabiendo más y preguntándonos quién es ese tipo que tanto expone y que tanto ha de callar.

> LA NOVELA ES, SÍ, COMO UN VIAJE AL PASADO. PERO UN VIAJE CONTINUAMENTE INTERRUMPIDO POR LAS INCURSIONES DE UN NARRADOR METOMENTODO

HIROSHIMA, AÑO CERO

ALEJANDRO LILLO

Cómo expresar el horror más absoluto? ¿Cómo plasmar por escrito un suceso inconcebible, de tal magnitud que no existen adjetivos capaces de describirlo? No estoy hablando de los estragos y el dolor que causan las catástrofes naturales. Siendo tragedias devastadoras, difícilmente asimilables, contienen un elemento de inevitabilidad que les otorga un estatus diferente. Al fin y al cabo son procesos que, en principio, escapan a todo control humano. Pero aquello que nos horripila hasta el punto de dejarnos mudos y abatidos, completamente vacíos y desolados, es la destrucción que los propios hombres y mujeres somos capaces de provocar a nuestros semejantes. No sólo porque podamos sentirnos identificados con las víctimas, porque pensemos que lo que les sucede a otros puede pasarnos a nosotros o a nuestros familiares, sino porque constatamos que la maldad y la capacidad de aniquilación que vemos en los demás tienen igualmente cabida en nuestro interior.

TAMIKI HARA, QUE SOBREVIVIÓ A LA DEVASTACIÓN PROVOCADA POR LA BOMBA DE HIROSHIMA, ESCRIBIÓ UN CANTO A LA VIDA, MÁS ALLÁ DEL HORROR, DE LA DESCRIPCIÓN DE AQUELLA HECATOMBRE DE ANIQUILACIÓN Y MUERTE

Auschwitz fue uno de esos acontecimientos de los que la humanidad no se repone. Quienes sobrevivieron a los campos de concentración y exterminio nazis debieron vencer un poderoso muro de silencio, formado por montañas y montañas de cadáveres, para contar lo que sucedió. Algunos escribieron casi al instante esa experiencia, como Primo Levi; otros tardaron años en hacerlo, como Jorge Semprún; muchos más no lo hicieron nunca, aunque para todos ellos resultó un drama extremadamente difícil de superar e interiorizar, marcándoles de por vida.

Tamiki Hara. IMPEDIMENTA

Flores de verano
Tamiki Hara
Impedimenta
16,50 euros
136 páginas

Junto al exterminio nazi, los crímenes de Pol Pot o las hambrunas y las purgas provocadas por Stalin, el lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima, el 6 de agosto de 1945, marcó también una era de la que ya es imposible escapar.

Flores de verano narra esa tragedia. Lo hace en primera persona, pues su autor, Tamiki Hara, sobrevivió a la devastación que provocó aquel proyectil que nunca llegó a tocar tierra –explotó tal y como estaba previsto a unos seiscientos metros de altura–, y vivió lo suficiente para contarlo. Lo hizo en tres textos breves: *Flores de verano*, aparecido en junio de 1947; *De las ruinas*, publicado en noviembre de ese mismo año, y *Preludio a la aniquilación*, fechado en enero de 1949. Poco tiempo después, posiblemente deprimido por la Guerra de Corea y el desolador futuro que le auguraba a la humanidad, Tamiki Hara se suicidó arrojándose al tren.

Son estos tres relatos los que forman el libro editado por Impedimenta. Aunque escritos en un orden claro, Fernando Cordobés, en la introducción al volumen, justifica una disposición distinta a la de la redacción original y a los expresos deseos de Tamiki Hara: "el libro se abre con *Preludio a la aniquilación*, seguido de los otros dos textos, más que nada para facilitar la comprensión de ciertos detalles y aspectos al lector español". Esta decisión, siendo legítima, es muy discutible y, personalmente, recomendaría su lectura en el orden en el que fueron ideados por su autor. Sólo así puede captarse en toda su dimensión el sentido último de sus escritos, un legado que nos convendría no olvidar: más allá del horror, tras la descripción de aquella hecatombe, de aquel sinsentido de aniquilación y muerte, lo que esconde *Flores de verano* es un canto a la vida, a lo que pudo haber sido y no fue. Sin rencores, sin odios. Y eso, tras lo vivido por Hara, impresiona.

NI UNA COMA DE MÁS

LORENZO SILVA

A estas alturas, hace falta valor para lanzarse a la aventura de escribir una historia de crímenes. Al menos, si uno quiere aportar algo poderoso y original, en lugar de contentarse con imitar uno cualquiera de los cientos de arquetipos más o menos afortunados que ha producido la novela policiaca. Libros que se quedan en esa dimensión limitada y más o menos segura puede uno leer decenas todos los años (o todos los meses). Autores que asuman el riesgo de ir más allá y que salgan airosos, sobran los dedos de una mano para contarlos en cada cosecha.

Uno de estos autores, en este año 2011, es José Ramón Fernández, con una primera novela negra sorprendente y deslumbrante, *Un dedo con un anillo de cuero*, publicada por el pequeño pero exquisito sello Eugenio Cano Editor. Son muchos los aspectos sobresalientes que pueden destacarse en este librito de tan sólo 138 páginas (y esa concisión, en la era de los volúmenes inflados de anécdotas prescindibles hasta alcanzar el porte de calzo para vehículos, quizá sea uno de los más llamativos). Pero a este lector le gustaría comenzar por alabar el gusto con que José Ramón Fernández apuesta por la escritura, la buena escritura, como una baza principal de un género cuya inclinación por una temática que resulta atractiva *per se* no le impide buscar, al mismo tiempo, la brillantez literaria.

José Ramón Fernández. RICARDO MARTÍN

Un dedo con un anillo de cuero
José Ramón Fernández
Eugenio Cano Editor
19 euros
138 páginas

Y la brillantez del estilo de José Ramón Fernández se basa, esencialmente, en la depuración de un discurso que nunca incurre en adornos superfluos, en el vigor de un texto en el que no hay ni una coma de más. En *Un dedo con un anillo de cuero* el novelista nos relata la historia de un crimen acontecido en una ciudad de provincias donde en hora fatídica se cruzan la delincuencia profesional y organizada, en su ramo más común y omnipresente en nuestras sociedades, el narcotráfico, y unos cuantos seres rotos y lo bastante imprudentes como para urdir una jugada que les permita quedarse con la ganancia ajena. Lo que en el lado de la sombra, ese que se sitúa más allá de la ley, implica sacar todas las papeletas para acabar pésimamente.

Rotundo es el trazo con que el autor dibuja a los personajes, siempre bajo la regla de la economía absoluta. Para muestra el retrato de uno de ellos, el Fachendoso, que encontramos en las primeras páginas: "Al Fachendoso le pusieron el mote por un toro sevillano, grande, zaíno y cornalón que mató bien Curro Vázquez. El Fachendoso había tenido una mujer, con menos luces que él. Se fue con otro que la acabó matando a palos".

O el de Yedra, la *femme fatale* del cuento: "Era muy delgadita, con las piernas y las manos largas, con la piel muy morena, de piscina, y una cara guapa, guapa. Llevaba puesto un vestidito azul con lunares blancos, que era a la vez una blusa sin mangas y pantalón muy corto. No era un palo, tenía sus tetillas bien puestas, que incluso abrían el perfil entre los dos botones. No era un pedazo de tía, era un yogurcito". Qué desasosiego.

A todo eso, y a la perturbadora atmósfera en que se desarrolla la acción, súmese una rara destreza en la escritura de diálogos (cuya eficacia acredita el oficio del autor, con una larga y multipremiada trayectoria de dramaturgo a sus espaldas), un hondo sentido trágico que impregna el relato de principio a fin (de nuevo, el teatro) y una maestría en el despliegue de la intriga que lleva a resolverla con una sorpresa final de la mejor ley, sin trucos baratos ni trampas que menosprecien al lector.

Una joyita. Dichosos los que aún pueden descubrirla.

Cultivalibros
Tu editorial de confianza

Trabajamos para que los autores puedan cumplir el sueño de editar sus libros con garantías

También disponemos de librería abierta al público en Madrid y librería online

www.cultivalibros.com
www.librosclic.com

Cultivalibros
C/Palos de la Frontera, 25
28045 • Madrid
Teléfono: 91 50 60 975
info@cultivalibros.com

CALILA Y EL INGENIERO

FÉLIX ROMEO

Carmen Martín Gaite se llamaba a sí misma Calila cuando escribía a Juan Benet, quien a veces también utilizaba ese nombre, combinado con el de Carmiña, el de Madame Ferlosio o el de "Old Queen", en las cartas que le dirigía. Carmen Martín Gaite, a mediados de los años 60, cuando se inicia su correspondencia con Juan Benet, buscaba a alguien con quien compartir sus preocupaciones, su oficio de escribir y su tarea intelectual: la insatisfacción que por entonces padecía, pese a sus primeros éxitos, queda perfectamente retratada en *Cuadernos de todo*, su mejor libro y uno de los que nunca editó por propia voluntad.

Ambos se tomaban las cartas en serio, aunque el tono fuera a menudo humorístico, y el propósito era ayudarles a esbozar asuntos en los que estaban enredados y que luego tratarían con mayor extensión en su obra.

Estas cartas, que cubren más de veinte años de amistad, tienen muy diferentes temperaturas. Al comienzo, la del fuego, con alguna chispa amorosa, que vuela por el lado de Calila; después, un calor sostenido durante tiempo, y, al final, tras el éxito literario de Juan Benet, y la llegada de sus novísimos amigos, un clima templado en el que Carmen Martín Gaite se siente incómoda, postergada y echa de menos la llama inicial, que nunca se recuperó, al menos en sus cartas.

Carmen Martín Gaite y Juan Benet. Correspondencia

Carmen Martín Gaite y Juan Benet
Galaxia Gutenberg
20 euros
240 páginas

Carmen Martín Gaite.

Precisamente por tratarse de dos jóvenes escritores y con una fuerte inclinación intelectual, resulta más sorprendente la precariedad en la que se mueven en esa España oscura –la de los 25 años de paz y la del plebiscito franquista– de la "reforma política": ausencia de libros, de música, de viajes y, en definitiva, de libertad de cualquier tipo. Una libertad que Juan Benet trataba de hacer viable con el proyecto socialdemócrata de Dionisio Ridruejo. Para evadirse, Calila se soñaba como miembro del consejo editorial de Einaudi, y Juan Benet reproducía en su memoria el plano y los edificios de París o pergeñaba unas cuantas líneas en inglés llenas de una ironía impotente.

A veces el motivo de las cartas es dar vueltas sobre su sentido, que de paso otorga sentido a esta estupenda edición de José Teruel, pero en muchas ocasiones aparece la verdad desnuda, casi siempre del lado de Calila. En 1965, escribe: "Se trata del placer incomparable que produce inventar literatura, y de la nostalgia de quien ha conocido tal placer. Yo ahora no puedo, algo se ha obstruido en mí, y no sé si sabría explicar en qué consiste".

Yo tampoco sé muy bien explicar la dicha que he sentido al leer estas cartas cruzadas de dos escritores que buscaban un salvavidas para no ahogarse en un tiempo y un lugar oscuros.

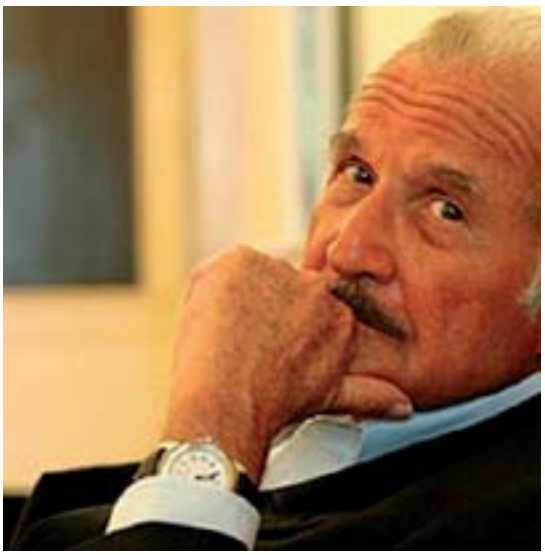
OTRA MANERA DE EXPLICAR LA NOVELA LATINOAMERICANA

ANTONIO GARRIDO

Reflexionar sobre la creación literaria de mano de un gran escritor es siempre una aventura apasionante. El resultado es un texto más vivo, más directo, lejos de la prosa de pura investigación académica. El escritor es con todo derecho un "archilector", en tanto en cuanto une la práctica de la escritura a la reflexión sobre la misma y ensayos de prestigio lo avalan. Carlos Fuentes es uno de los más notables autores de la lengua española y nos regala, uso el verbo con toda intención, una obra que es una lección de buena literatura y de profunda reflexión sobre una realidad tan diversa y plural como es la novela latinoamericana.

Una de las claves de la literatura universal es el encuentro permanente de la oralidad y la escritura, lo que se ha llamado corriente culta y popular. Con este planteamiento que integra desde el respeto y la admiración, Fuentes aborda en la novela la función autónoma del lenguaje como expresión de la memoria y de la imaginación, del tiempo recobrado, transformado, inventado, destruido; entendiéndolo como una palabra-llave universal.

El libro de Fuentes es mucho más que un manual, pero debe ser de obligada lectura en la asignatura porque se lee apasionadamente y posee una estructura meditada y muy rigurosa. Tras lo que podemos considerar periodo fundacional, mítico, que tiene a *Popol Vuh* y a *Chilam Balam* como hitos, en el origen, están los cronistas de Indias. Una realidad nueva, una naturaleza desbordante, un mundo original donde se tenía que "crear" igual que en el Génesis, había que "nombrar" y este "real maravilloso", como lo denomina el autor, se produce con una cosmovisión en tránsito de lo medieval a lo renacentista, con reglas de pensamiento que eran insuficientes. En las crónicas se inicia el maravilloso proceso de mestizaje que explica gran parte de la originalidad de esta narrativa. El sentido profundo del asombro y el sentido de cruce, de lo impuro como cualidad eminente, como rasgo sustantivo, son determinantes en la creación "allende" la mar; en un viaje de ida y vuelta donde todos nos debemos todo.



Carlos Fuentes. ALFAGUARA

La gran novela latinoamericana
Carlos Fuentes
Alfaguara
18,50 euros
440 páginas

Bernal Díaz del Castillo, afirma con toda la razón Fuentes, es el primer novelista de América. Cuando entró con Cortés en México-Tenochtitlan escribió: "y nos quedamos admirados, y decíamos que parecía a las cosas y encantamientos que cuentan en el libro de Amadís (...) y aun algunos de nuestros soldados decían que si aquello que veían, si era entre sueños".

El libro va recorriendo autores y tipologías narrativas. Lo más interesante es que estas son de enorme originalidad, muy personales y nos ofrecen un enfoque diferente al canónico. Así, Rómulo Gallegos será "La naturaleza impersonal" y con este adjetivo altera lo que aprendimos del autor de *Doña Bárbara*; Julio Cortázar es "La sonrisa de Erasmo"; Vargas Llosa, "Un tiempo sin héroes"; García Márquez aparece con el enigmático "La segunda lectura", Borges con "La plata del río". Son textos agudos, heterodoxos en muchos casos, brillantes, muy personales como no podía ser de otra manera. Me encanta comprobar que Onetti aparece solo, como creo que debe ser. Son unas breves páginas magistrales donde se destaca, analizando *La vida breve*, la fusión entre realidad y sueño. Las opiniones de Fuentes son libres, no tienen ataduras escolásticas y por ejemplo concluye: "Onetti-O'netty –muchos lo consideraban irlandés– pertenece también (...) a la tradición cervantina del autor indeterminado, múltiple o desconocido y del género de géneros: picaresca y épica, urbana y ya no pastoral, migrante y no sólo morisca, bizantina siempre". Y digo yo, mestiza en suma.

IGNACIO PADILLA

"Cervantes no era un santo laico: estaba tan confundido como nosotros"

Entrevista de **Héctor Márquez** | Foto de **Agencia Maxwell**

Mexicano. Cosecha del 68. Narrador en todas las distancias. Fundador junto a Volpi y Urroz de la llamada Generación del Crack. Ha publicado títulos como *La catedral de los ahogados, Si volviesen sus majestades, Amphitryon, Espiral de artillería, La gruta del Toscazo* o *La isla de las tribus perdidas*. Filólogo y académico de la RAE de México, Ignacio Padilla es uno de los más singulares estudiosos cervantinos del momento. Su segundo ensayo sobre las relaciones entre el alcalaíno, su *Quijote* y el mundo diabólico, *Cervantes en los infiernos*, se publica avalado por el Premio Manuel Alvar de Estudios Humanísticos otorgado por la Fundación José Manuel Lara. Su estudio tiene una estructura que rinde homenaje a la de *La Divina Comedia* de Dante a la vez que dialoga con ella. Y respira mimo por el tono literario en todo su desarrollo, planteando la tesis implícita de que tanto Dante como Cervantes, del mismo modo que otros infernólogos, no hicieron sino enfrentar su propia voz literaria a las descripciones alegóricas y a las diferentes funciones que el Infierno había tenido en las tradiciones poéticas y religiosas anteriores. A lo largo de su ensayo va identificando a Cervantes como una persona con grandes contradicciones en términos relacionados con lo escatológico, religioso y moral.

Ganar un premio con el nombre de Manuel Alvar será un enorme honor. ¿Cree que hoy existen figuras como las de aquellos titanes de la Lengua?

Las hay, desde luego, y enormes. Acaso hagan falta algunos grandes estilistas, pero vendrán. Estudiosos del idioma sobran, si bien ahora carecen de algo que antes abundaba: el sentido del humor.

¿Qué añade este ensayo al anterior de *El diablo y Cervantes*?

Este ensayo es la segunda entrega de una trilogía que inicié desde mi paso por la Universidad de Salamanca, a finales de los 90. En 2005 publiqué *El diablo y Cervantes*, que pretextaba al diablo y a Cervantes para exorcizar algunas de mis grandes obsesiones literarias. Este nuevo ensayo pretexta el infierno y, otra vez, a Cervantes, para seguir con ese exorcismo. En unos años, *Deo volente*, haré lo propio con un tercer volumen, quizá más misceláneo y puede que más abstracto, llamado *Los demonios de Cervantes*.

Dante, Cervantes, Milton, Blake... ¿Cómo se enfrenta a semejantes monstruos de la literatura y de la tradición simbólica?

Supongo que con la misma curiosidad y con las mismas dudas con las que lo habría hecho un escritor y filólogo chino o italiano en el siglo XVIII. La tradición poética es una, y la simbólica infernal y diabólica no menos, cualesquiera que sean las culturas, tiempos y literaturas en las que se muestre. En materia de literatura en español, todos los caminos llevan a Cervantes a través de Borges.

¿Son los infiernos una de las cimas de la imaginación humana?

Sin duda. El infierno, en especial el de Dante, me espantaba sobremodo cuando era niño, un niño por otra parte cultivado en la culpa y los horrores del catolicismo. Entrar en la literatura fue mi forma personal de transformar ese terror en admiración, y luego en escritura.

¿Qué puede decirse, aún hoy, novedoso sobre Cervantes?

Puede decirse todo de Cervantes, Quevedo, Dante y Shakespeare. Por eso son clásicos. Pueden incluso decirse tonterías: sus obras siempre sobrevivirán a sus exégetas.

¿Cuáles cree que fueron las principales motivaciones que llevaron a Cervantes a crear el *Quijote* y a escribirlo así, precisamente?

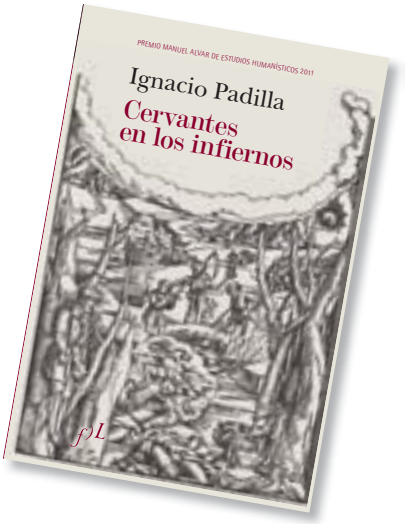
Imposible discernirlo. Es probable que entre sus razones para escribir el *Quijote* hayan estado el hartazgo, el amor, la venganza, la neurosis y, claro, la necesidad. ¿Necesidad de qué? De resistirse, de sobrevivir, de gritar, de comprenderse comprendiendo a su tiempo o de resignarse a no entenderlo.

Si cada época rediseña sus propios infiernos, ¿cómo serían los de hoy?

No muy distintos de los que se han inventado los clásicos desde Homero hasta Beckett. Absurdos o matemáticos, coherentes o disparatados, poéticos o iniciáticos. En el fondo, todos ellos son meros reflejos del viaje de cada persona a su inferioridad, sea sexual, sea psíquica, sea sencillamente estética.

¿Bajo qué suplicio infernal encontraríamos a los grandes autores del Siglo de Oro?

Todos ellos estarían en el infierno de la visión de Altisidora, donde unos demonios juegan a la pelota arrojándose libros llenos de paja y borra.



"El infierno, en especial el de Dante, me espantaba sobremodo cuando era niño, un niño por otra parte cultivado en la culpa y los horrores del catolicismo. Entrar en la literatura fue mi forma personal de transformar ese terror en admiración, y luego en escritura"

¿Qué ratifica o rebate la ciencia de hoy a las intuiciones de los poetas antiguos?

Como en todo, la ciencia sólo confirma lo que el arte ya había descubierto.

¿Recuerda sus primeras lecturas del *Quijote*?

Soy un lector tardío del *Quijote*, si bien mi padre se esmeró siempre en que mis hermanos y yo mismo lo leyésemos desde muy pronto. Leerlo y gozarlo, luego de varios intentos infructuosos, me enseñó que hay edades para ciertos libros. Me divertí muchísimo. El asombro, la admiración, vino luego.

¿Cree que los reconocimientos a sus ensayos cervantinos pueden levantar suspicacias entre la grey española? ¿Andará alguno musitando para sus adentros: "que estudie a su Juan Rulfo y nos deje nuestras cuevas de Montesinos"?

Cuando llegué a Salamanca descubrí con escándalo que era precisamente eso lo que se esperaba de un latinoamericano: que escribiese sobre Rulfo. Me pareció y me sigue pareciendo un sinsentido que se establezcan cotos de estudio en aras de un nacionalismo estúpido, como me lo parecía también que cualquiera que estuviese en Salamanca se dedicara a estudiar a los autores que había tenido más cerca. Cervantes, ya lo dijo Carlos Fuentes, fundó el Territorio de la Mancha, esto es, el territorio de los mestizos, los impuros, los manchados, un territorio que se extiende desde Los Ángeles hasta Patagonia, con sus derivaciones europeas. Mi biblioteca y mi idioma son mi patria. No necesito pasaporte de nadie para transitar por ella, nadie que ame el español lo necesita.

¿Es Cervantes más sublime cuanto más humano?

Creo, en efecto, que urge reconocer las imperfecciones y contradicciones de Miguel de Cervantes si queremos percibir su grandeza. Esta lectura me ha acarreado problemas con aquellos que siguen pensando que el alcalaíno era un santo laico del erasmismo. Cervantes estaba tan confundido, era tan contradictorio y dudaba tanto como cualquiera de nosotros. Esas contradicciones se expresan en su obra y lo hacen grande.

¿El Padilla ensayista y el novelista son avatares del mismo escritor?

Me considero un contador de historias, un cuentista que a veces escribe ensayos y novelas. En ocasiones, mis cuentos crecen hasta convertirse en novelas, o exigen un tratamiento ensayístico, o incluso dramático. En todo caso, siempre serán los ensayos y las novelas de un contador de historias, un corredor de cien metros en un mundo y en un tiempo donde suele correrse sólo el maratón.

¿Qué queda de la Generación del Crack? ¿Se reconoce en ella?

El Crack sigue existiendo como acontecimiento literario e histórico, pero sobre todo, sigue existiendo como muestra de que la literatura puede también vivirse como una experiencia colectiva y de amistad.

Lance un tweet a sus alumnos para que se lancen a sumergirse en el *Quijote*...

Léanlo, es gracioso.

LAS EMOCIONES MORALES

MARTA SANZ

Al terminar de leer este ensayo de Victoria Camps, me doy cuenta de que he invadido con letra de pulga las páginas de guarda del volumen. Eso significa que he aprendido, que he recordado conceptos que se enmohecían en mi memoria y que estas reflexiones abren posiblemente un espacio de discusión. Porque Camps hace un lúcido diagnóstico de los males que atenazan la sociedad liberal de comienzos del siglo XXI. Unos males que no son tan inexplicables como pensamos.

VICTORIA CAMPS ABORDA LA POSESIÓN DE LA RIQUEZA COMO ARGUMENTO PARA LA AUTOESTIMA; EL DESPRESTIGIO DE LA EDUCACIÓN FRENTE A LA PUBLICIDAD

La autora se sitúa en el aristotélico punto intermedio entre la crítica posmoderna a los metarrelatos, el gélido racionalismo y esa exaltación de las pasiones que se traduce en una cursilería autoritaria y una visceralidad que imposibilitan el entendimiento: no tienen más que encender la televisión para cerciorarse del desparpajo gárrulo con el que se exhiben la estupidez e incluso la maldad. Camps, a través de un recorrido filosófico por las emociones morales –compasión, ira, confianza, autoestima...– que hace especial hincapié en las aportaciones de Aristóteles, Spinoza y Hume, nos revela lo que la razón tiene de emocional y lo que la emoción tiene de racional, subrayando el carácter socialmente construido de

Victoria Camps. HERDER

El gobierno de las emociones
Victoria Camps
Herder
23,90 euros
334 páginas

las pasiones y los imprecisos límites que configuran el mapa conceptual de un conocimiento a menudo espuriamente marcado por la antagonía: público y privado, razón y pasión, vida y literatura, individuo y comunidad, cuerpo y mente... Camps también nos descubre la doble cara de emociones como el miedo –protector o represor– o como esa vergüenza que hemos perdido cuando alardeamos de nuestra ignorancia. Se resume el papel que las emociones y los sentimientos tienen en la ética y, a su vez, el papel que puede desempeñar la ética en nuestra líquida, veloz y posmoderna sociedad. Ésa es la parte más interesante del ensayo: si bien es cierto que la fundamentación y la revisión de fuentes es exhaustiva y la interdisciplinariedad muy didáctica, lo más llamativo es cómo el conocimiento se aplica para diseccionar los males de nuestra época y para entender de qué lluvias nos llegan estos lodos y por qué suceden las cosas. Camps no tiene afán transgresor: está anclada en la tradición intelectual humanista de las democracias liberales, pero no por ello deja de sobresalir por su capacidad de análisis y su sentido crítico.

Me estremezco con la lucidez de Camps cuando explica el egoísmo como pasión prestigiada que está en la base del liberalismo y vemos cómo el discurso cristaliza en directrices económicas que inciden en la vida de la gente; cuando aborda la judicialización de la sociedad como efecto de la falta de responsabilidad y vergüenza. Me estremezco cuando habla de la "patologización" masiva de la tristeza normal; de la posesión de la riqueza como argumento para la autoestima; de la reducción de la retórica al medio en el que se produce y que a su vez se identifica con el dinero; del desprestigio de la educación frente a la publicidad; de una izquierda avergonzada de sus valores frente a una derecha que se enorgullece de los cuatro que tiene y utiliza la narración sentimental para persuadir a su público; de la dificultad de suscitar emociones favorables con narraciones rompedoras. *El gobierno de las emociones* nos ayuda a ver y a pensar la realidad. Con mis estremecimientos corroboro las tesis de la autora respecto al poder de la palabra y al miedo productivo. También espero que, como ella dice, ciertas emociones sean el estímulo para una acción que nos ayude a poner el mundo patas arriba. Falta le hace.

LA ILUSTRACIÓN SIN AFEITES

IGNACIO F. GARMENDIA

Defensor de la libertad y de la emancipación del género humano, Voltaire invirtió parte de su fortuna en la trata de esclavos. Siempre al borde de la neurosis, el insufrible Rousseau abandonó a sus cinco hijos en una inclusa para evitar que los llantos lo importunaran mientras hilaba sus elevadas reflexiones. Pese a la indudable calidad de su aportación, D'Alembert tuvo un comportamiento calculador, imprudente y desleal en la gran empresa de la *Enciclopedia*. La vida privada de los *philosophes* no siempre estuvo a la altura de sus nobles pensamientos, pero entre ellos quizá sea Diderot, sin llegar a la ejemplaridad ni pretenderlo, el que suscite mayores simpatías. Sencillo, hiperactivo, vehemente y tenaz, el hijo del cuchillero no gustaba de las pelucas y por esta razón sus retratos contrastan con los de la mayoría de sus contemporáneos, que tienen siempre un aire involuntariamente cómico. Siempre tuvo a gala pertenecer a un linaje de artesanos, trabajó a destajo y reivindicó la defensa de los oficios como una de las más perdurables contribuciones del ideal enciclopedista.

Hace un año, Acantilado publicó las *Cartas a Sophie Volland* en la edición de Laurent Versini, uno de los epistolarios –desgraciadamenteincompleto, porque las respuestas de la amante no se han conservado– más interesantes del siglo que protagonizó la edad de oro de la correspondencia literaria. Ahora da a conocer una reciente biografía de Diderot escrita por Raymond Trousson, clara, concisa y bien escrita, aunque sin alardes, donde el profesor belga recorre la vida y las obras del pensador de un modo bastante desapasionado que no le acaba de cuadrar del todo a una personalidad como la de Diderot, el más visceral de los ilustrados. El autor es un reconocido especialista en el XVIII y maneja las fuentes de primera mano, pero le falta esa cualidad que caracterizaba, por poner un ejemplo reciente, al excelente *Encyclopédie* de Philipp Blom (Anagrama), muchas de cuyas páginas estaban dedicadas a glosar la trayectoria y los trabajos de Diderot. Pese a ello, el libro constituye una buena introducción a la figura del esforzado apóstol de las Luces, tal vez infravalorada pero enormemente atractiva.

Denis Diderot. LOUIS-MICHEL VAN LOO

Diderot.
Una biografía intelectual
Raymond Trousson
Acantilado
24 euros
304 páginas

Una juventud bohemia entregada a la redacción de panfletos libertarios, la amistad y el posterior desencuentro con Rousseau, la admiración distanciada de Voltaire, las batallas compartidas con d'Holbach, Grimm, Jaucourt y otros enciclopedistas, la problemática convivencia con su mujer, la larga relación con Sophie Volland o el mecenazgo de su protectora la emperatriz Catalina II de Rusia, son algunos de los episodios clave de una vida cuyo mayor logro fue la edición, contra viento y marea, de los 27 tomos de la *Enciclopedia*, una obra admirable de la que al final de su vida no se mostraba demasiado orgulloso, debido a los errores detectados, lo irregular de las aportaciones y la censura ejercida por los libreros.

Algunos de los libros de Diderot, como *Jacques el fatalista*, *El sobrino de Rameau* o *Paradoja del comediante*, son sin duda valiosos, pero la impresión general –póstuma, dado que los contemporáneos sólo conocieron una pequeña parte– es que no ha dejado una obra acorde a la magnitud de su talento. El escritor y polemista fue un pionero de la crítica de arte, un narrador estimable y un pensador audaz, pero disperso, sobrepasado por la variedad de temas que reclamaban su atención. Se contaba entre los hombres más inquietos e inteligentes de su época, pero la autoinhibición derivada del temor de volver a la cárcel pesó en él como una losa, le impidió publicar algunas de sus mejores obras y, lo que es peor, lo desalentó a la hora de escribir otras que sabía impublicables. Sólo el exilio le habría permitido expresarse con libertad, pero amaba demasiado la vida de París para poner tierra de por medio.

Colección
Maestros de la Literatura Japonesa

El caminante
Natsume Sōseki

Namiko
Tokutomi Roka

El santo del monte Koya
y otros relatos
Izumi Kyōka

Los amantes suicidas de Sonezaki
y otras piezas
Chikamatsu Monzaemon

SATORI
www.satoriediciones.com
Una editorial especializada en cultura japonesa

LA REALIDAD ES ALTA Y PROFUNDA

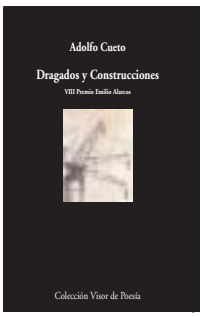
JAVIER LOSTALÉ

El entrañamiento consubstancial al dragado y el vuelo de la construcción, entendidos como el descenso a las zonas más íntimas del ser y la elevación del amor, son el fundamento de un poemario en el que el espíritu respira a través de la geografía física de ciudades, carreteras y estaciones, que adquieren una dimensión metafísica. Y en el que la idea del viaje, borradas las fronteras entre lo interior y lo exterior, y las constantes pulsaciones de deseos y sueños, nos mantienen siempre en ese estado de iluminación de lo invisible desde lo más visible.

Escrito entre 2005 y 2009, *Dragados y construcciones* mantiene un cordón umbilical con el anterior libro de Adolfo Cueto, *Palabras subterráneas* (Renacimiento), lo que indica la unidad de una obra que va ampliando su horizonte simbólico, sin perder en ningún momento su energía amorosa ni ceder en su impulso de mostrar el lado oculto de cualquier manifestación vital.

Los epígrafes de cada una de las partes en que está dividido el poemario –"Fuera de cobertura", "Road Movie" y "Música hacia el fondo"– trazan un itinerario que pasa por la soledad, el dolor, la muerte, la mentira y la desolación; el texto adquiere después el movimiento de una película de carretera en la que espacios y tiempos confluyen y todo no es sino un camino interior y, por último, alcanza su máxima intimidad en la última parte. Un itinerario que no recorremos solos sino poblados constantemente por el mundo paralelo e iluminador de los amantes, porque *Dragados y construcciones* tiene el pulso, la mirada, el oído y el abismo del amor. Tres fragmentos nos darán los distintos tonos de este libro, con momentos también intensos de compasión y denuncia, como ya sucede al comienzo del poemario con "Zona Cero": "Sólo / quedan restos, despojos, algo así como el cráter / de un paisaje lunar, un gran páramo / dentro –su sabor aún / a arena–. Y hay un frío ahí calándosenos / hasta el fondo, al final / de otra página en blanco". En otro poema, "Desguaces Pérez", el coche utilizado por los amantes, sin dejar de ser ahora chatarra, se transforma en un escáner silencioso de su vida: "Sin duda hay algo nuestro, / de ti y de mí, pegado en este coche aún. Una segunda / piel. Una tapicería / del alma (...) Corrió como la sangre / rugía en nuestras venas. Nunca tomó un atajo / si no era infinito, este pequeño cómplice, / que ha ensanchado la vida. Que los dioses / lo guarden, lo custodien / las grúas".

Distinguido con el Premio Alarcos de Poesía, *Dragados y construcciones* nos ahonda y limpia por dentro y nos deslimita como hace el amor. Con su escritura Adolfo Cueto se muestra dueño de un sólido universo poético en el que todo es esencial . Su voz, tan verdadera, resonará en multitud de corazones.



Dragados y construcciones
Adolfo Cueto
Premio Alarcos de Poesía
Visor
10 euros
72 páginas

NOSTALGIA DE LAS BRANQUIAS

JESÚS AGUADO

José Ángel Valente (1929-2000), uno de los principales poetas españoles de la segunda mitad del siglo XX, fue escribiendo, a lo largo de cuatro décadas, las páginas de un diario que es, sobre todo, un cuaderno de trabajo. En él, en efecto, sobresalen las notas y las citas para ensayos y poemas que luego desarrollaría y publicaría en alguno de los libros de su abundante bibliografía. Un cuaderno de trabajo que tendría valor por sí mismo sólo por el hecho de pertenecer a un gran creador, ya que ayuda a iluminar su itinerario intelectual (sus lecturas, sus obsesiones, el germen de muchos de sus artículos y poemas) y a dar pistas sobre sus afinidades y sus rechazos electivos, pero que además sirve a la causa de la poesía mucho más que la inmensa mayoría de los libros que, dentro de este género, se ofrecen como novedades en nuestro mercado editorial. En primer lugar, por la cantidad y la calidad de reflexiones sobre la poesía que contiene, un arte del que, entre otras cosas, dice que "restituye al lenguaje su verdad", que deja el lenguaje "en el punto de la indeterminación infinita", que "no realza la vida: la define", que "tiene nostalgia de las branquias" o que "sigue alojando formas de conocimiento que han sido desplazadas".

En segundo lugar, porque ofrece, en estado embrionario pero no por ello menos visible y contundente, los argumentos para una polémica que, entonces como ahora, sigue produciendo mil y un alineamientos entre los poetas patrios: la poesía como conocimiento o la poesía como comunicación, la poesía como experiencia de la experiencia o la poesía como experiencia de lo que trasciende y sustenta la experiencia. Valente, como es sabido, defendió la poesía como conocimiento, no sólo como conocimiento de lo cognoscible sino también, y quizás sobre todo, de lo incognoscible (de ahí su frecuente trato con las distintas tradiciones místicas, de las que toma prestada la expresión habitual en él de "poesía del silencio"), y se enfadó, muy especialmente al final de su vida, con la denominada poesía de la experiencia ("el almirez de la poesía de la experiencia", por citar sus palabras), a la que dedica las dos contundentes entradas finales de este diario y a la que reprocha centrarse en el hombre exterior olvidándose de los numerosos hombres interiores, o interioridades de lo humano, que habitan dentro de cada persona y a los que el poeta, si lo es de verdad, tiene la misión de hacer aflorar para ponerlos al servicio de la comunidad.

José Ángel Valente. GALAXIA GUTENBERG

Diario anónimo (1959-2000)
José Ángel Valente
Galaxia Gutenberg
22,90 euros
368 páginas

Estos diarios, editados con el rigor filológico e intelectual habituales en Andrés Sánchez Robayna, son mucho más que esto. Muy significativas son, por ejemplo, las entradas en las que se cita a María Zambrano (constantes desde 1964 hasta 1995), el relato pormenorizado del viaje que hizo en 1967 a Cuba (con Lezama Lima como anfitrión inolvidable), el profundo dolor que le produjo la muerte por sobredosis de su hijo Antonio en 1989 (y otras muertes como la del poeta Alfonso Costafreda, que se suicidó en 1979), los dos infartos que sufrió (1989, días después del fallecimiento de su hijo, y 1993) y el cáncer que, detectado en 1998, acabaría con su vida dos años después.

> ESTE CUADERNO ES VALIOSO POR LA CANTIDAD Y LA CALIDAD DE REFLEXIONES SOBRE LA POESÍA, UN ARTE DEL QUE DICE VALENTE QUE "RESTITUYE AL LENGUAJE SU VERDAD"

Este *Diario anónimo* de Valente tiene mucho que ver con lo que él le pedía a la escritura, que es "lo que queda en las arenas, húmedas y fulgurantes todavía, después de la retirada del mar. Resto, residuo o ejercicio primordial de la no existencia o de la autoextinción". Huellas, en efecto, aún húmedas y fulgurantes del gran poeta que fue su autor, algo que estas páginas, por mucho que se presenten como apuntes provisionales, dan cumplida cuenta.

LA NATURALEZA DEL TIEMPO

IGNACIO ELGUERO

El hombre / teme al / tiempo / el tiempo / teme a la / esfinge / tumbada / en las / arenas / qué es / sino / ella misma // arena / desprendida / de la nariz / de la barba / del tocado / la esfinge / Abu-l-hool / el padre del miedo".

Con estos versos comienza César Antonio Molina su último libro de poemas, *Cielo azar*. Y sirven para mostrarnos desde el inicio cuáles son las claves del poemario. Por un lado la estructura formal. Estructura en la que regresa, tras el paréntesis de su último libro, *Eume* –su obra de tono más lírico–, a su idea de moldear el verso, forzarlo incluso para tratar la palabra desde su origen, despojada de retórica, de simbología. La palabra pura, de raíz, nueva. Liberada esta, el poeta lleva a cabo su propio acto de creación. Por otro lado, el hilo temático: el tiempo. Molina reflexiona sobre la manera en la que nos enfrentamos al tiempo, cómo lo nombramos, cómo le hacemos frente y tratamos de burlarlo. Obsesiones con las que el poeta va levantando los versos de *Cielo azar*. La esfinge de este primer poema, Abu-l-hool, se alza por tanto como símbolo de la resistencia: el tiempo no puede con el arte. Sobrevive la piedra, su forma, el concepto de lo cultural. Vence a la misma idea de la muerte. De esta manera el poema mismo se enfrenta a la muerte, nos salva de nuestro mundo limitado, finito: "escombros de todas las ciudades desenterradas / escombros de todas las civilizaciones derrumbadas / huesos de las caderas abatidas en todas las edades".

César Antonio Molina. PRE-TEXTOS

Cielo azar
César Antonio Molina
Pre-Textos
15 euros
116 páginas

Y girando sobre ese eje, lo temporal, aparecen algunas de las ideas que le dan fondo y sentido a la existencia: el amor y el alma del paisaje, su belleza. Lo erótico, la sexualidad, el ser humano como materia amorosa, como carnalidad pura levanta muros y murallas frente a lo temporal: "la habitación donde estás no tiene necesidad de lámparas / tus lágrimas son de luz / no cumplas la promesa de amar / por miedo a que sobrevenga / el olvido / amor tiene por único reposo la fatiga." Efectivamente, el temblor del amor, como experiencia casi sagrada, va más allá de la memoria.

César Antonio Molina reivindica un tiempo total, presente, más allá del propio concepto de tiempo pasado o futuro; más allá del tiempo como estación, como variable medible, como rotación. El poeta quiere ir más allá, hacia ese tiempo total, alejado de la estacionalidad de los espacios: "el mundo no fue creado en el tiempo sino con el tiempo / en un punto del mismo no ocurre movimiento alguno / el futuro todavía no es / el pasado ha dejado de ser / solo presente / alma mía en ti mido los instantes". Parte esencial de la poesía de Molina es el paisaje, inseparable del propio ser. Esa escenografía tiene su base en lo atlántico y en lo mediterráneo. La naturaleza primigenia, su Galicia natal, y el paisaje levantado por la civilización mediterránea, el arte. Y es precisamente en este terreno donde César Antonio Molina maneja con gran altura el verso, donde nos muestra su mejor rostro poético, en esa conjunción entre paisaje y vida, fundidos como un solo universo, un solo mundo. Y eleva el poema arrastrado por una devoción panteísta que sacraliza cada palabra. El paisaje es por tanto parte del alma, y es tarea del poeta interpretar ese paisaje, su misterio; iluminar su fondo: "En la cumbre del monte Moriah / el secreto que no es secreto / un compartir que nada comparte / un puede ser que podría no serlo / quien ve en el secreto te lo devolverá". Si el poeta descifra los códigos lingüísticos del paisaje, sea el paisaje del arte, el de la naturaleza o el mismo paisaje urbano, entonces nos muestra el origen, la verdad de la huella, la raíz misma, la poesía.

Caballero Bonald y Pere Gimferrer inauguran el I Encuentro "Poesía en Vandalia"

Se celebra los días 15,16 y 17 de noviembre en el Espacio Santa Clara de Sevilla

La Fundación José Manuel Lara protagoniza el otoño cultural sevillano con la celebración de su tradicional ciclo de conferencias, que en esta ocasión estará dedicado a la poesía. Acogido al nombre de la colección Vandalia, que cumple en 2012 una década de trayectoria, el I Encuentro Poesía en Vandalia tiene como objetivo explorar los rumbos de la lírica actual de la mano de un grupo de autores que contrastarán sus poéticas respectivas y leerán una muestra escogida de su obra. El Espacio Santa Clara –antiguo monasterio recuperado para la ciudad de Sevilla de la mano del Ayuntamiento de la capital andaluza– acoge los días 15, 16 y 17 de noviembre este ciclo, que cuenta además con la colaboración de la Consejería de Cultura, el Instituto de la Cultura y las Artes de Sevilla y la Orquesta Barroca de Sevilla.

Cartel del encuentro. MILHOJAS

El diálogo entre generaciones, el intercambio de ideas y el contacto de los poetas con los lectores son algunos de los objetivos de unas jornadas en las que se discutirá acerca del modo como cada poeta enfrenta la tradición inmediata, elige a sus autores de cabecera o concibe su labor creadora, desde una perspectiva plural y representativa de las distintas propuestas estéticas que conviven en el nuevo milenio.

El I Encuentro Poesía en Vandalia nace con vocación de permanencia, como una convocatoria anual en la ciudad que Juan Ramón Jiménez llamó "capital lírica" de España. La inauguración, el 15 de noviembre, contará con la presencia de José Manuel Caballero Bonald y Pere Gimferrer, que serán presentados por Jacobo Cortines, director de Vandalia, y mantendrán un diálogo sobre poesía seguido de una lectura de sus obras respectivas. Esa primera jornada se cerrará con un concierto de Solistas de la Orquesta Barroca de Sevilla.

Las otras dos jornadas tendrán como invitados a Carlos Marzal, Aurora Luque, Eduardo Jordá y Antonio Lucas, el día 16 de noviembre, y a Justo Navarro, Blanca Andreu, Joaquín Pérez Azaústre y José Luis Rey, el 17. En ambos casos se celebrará una mesa redonda seguida de una lectura de poemas. Todas las sesiones, de entrada libre, darán comienzo a las 19,00 horas. El ciclo ha sido coordinado por el crítico y editor Ignacio F. Garmendia.

La Orquesta Barroca de Sevilla, Premio Nacional de Música 2011

La Orquesta Barroca de Sevilla (OBS) –que cuenta este año con el patrocinio de la Fundación José Manuel Lara– ha obtenido el Premio Nacional de Música 2011 que concede el Ministerio de Cultura en la modalidad de interpretación, dotado con 30.000 euros. El jurado destacó "su continuado trabajo en defensa de un repertorio vocal e instrumental especializado, en colaboración con grandes figuras internacionales de la música antigua, y su labor en favor de la investigación y recuperación del patrimonio histórico musical y de la formación de jóvenes intérpretes".

La Fundación Lara se ha unido al proyecto de la Orquesta Barroca, en concreto a través del patrocinio de su último disco, que se presenta este mes de noviembre en Sevilla. Se trata de una grabación dedicada a las Sinfonías con 'Violoncello Obbligato' de Franz Joseph Haydn.

La OBS, creada en 1995 por Ventura Rico y Barry Sargent, se ha convertido en una de las agrupaciones musicales de mayor prestigio internacional.

La colección de Clásicos reúne la obra de Agustín de Tejada Páez

La Biblioteca Clásicos Andaluces publica la primera recopilación de la obra poética de Agustín de Tejada, uno de los grandes autores del Siglo de Oro, nunca hasta ahora reunida en un volumen. La edición –realizada por los profesores José Lara Garrido y María Dolores Martos– contiene además un apéndice con la obra lírica de juventud y traducciones de sus escritos.

Pese a que recibió en vida un reconocimiento unánime, Agustín de Tejada no ha tenido gran fortuna editorial. Su obra quedó dispersa en cancioneros colectivos y manuscritos, y desde el siglo XIX se viene insistiendo en la necesidad de una recopilación que recuperara el legado del poeta en un "lindo volumen" (como afirmara Francisco Rodríguez Marín) y lo fijara para la posteridad, tarea asumida por la Fundación Lara.

Partiendo del horizonte cultista de Herrera, la lírica de Tejada discurre primero en paralelo con la de Góngora para quedar luego hondamente influenciada por ésta. Respecto al autor de las *Soledades*, Tejada presenta una obra más volcada a la solemnidad religiosa y el modo épico, marcada por un uso acumulativo de los recursos formales, el particular empleo de la armonía imitativa o la cualidad sonora de un verso que cultivó con maestría no inferior a la alcanzada por Herrera.

DE RODARI A ATARI

CARE SANTOS

Cuentos del genio de la fantasía

Gianni Rodari
La Galera, 648 páginas, 29,90 euros

Para conmemorar los noventa años del nacimiento y los treinta de la muerte del escritor italiano Gianni Rodari, editorial La Galera publica en un solo volumen seis de sus mejores obras, entre las que se incluyen la novela escrita en verso *Los viajes de Juanito Pierdedías* o la póstuma *El libro de los porqué*. Aunque tal vez lo mejor, lo más genuino de este genio de la fantasía sean los relatos. Más de una cincuentena de ellos se agrupan en el delicioso *Cuentos largos como una sonrisa*. Rodari no es exclusivamente un autor para niños. Su *Gramática de la fantasía*, un clásico de su género, ha ayudado durante años a formar y enriquecer a profesores y padres de todo el mundo. Releerle –aún más descubrirle– es un placer que no debería negarse ningún lector. Y este comentario –como el libro– no estaría completo sin la mención de las ilustraciones de Gustavo Roldán, que hubieran enorgullecido –creo– al mismo Rodari.

El diario naranja de Carlota

Gemma Lienas
Destino, 208 páginas, 12,95 euros

Carlota es ya una vieja conocida de nuestros jóvenes lectores. Si en su *Cuaderno rojo* desgranaba los entresijos del sexo y el *Cuaderno amarillo* hacía lo propio con el mundo de la drogadicción, esta vez la veterana y sabia pluma de Gemma Lienas se atreve con otro de los temas más controvertidos del aquí y ahora: la inmigración. Como en las entregas anteriores, Lienas se vale de la ficción, de su conocimiento del lector, su sensibilidad y, cómo no, su ya célebre protagonista para presentar un sinnúmero de datos sobre el asunto tratado, de modo que el libro sirva como excusa para el debate y la toma de posiciones. Una lectura comprometida, amena y actual que lo tiene todo para atrapar a los más jóvenes y dejarles, además, un buen poso.

El bosque de los corazones dormidos

Esther Sanz
Montena, 352 páginas, 15 euros

Con una ambientación que recuerda en todo momento a *Cumbres borrascosas* y lo mejor de la literatura gótica, Esther Sanz debuta en el mundo de la novela para jóvenes con una sugerente historia: tras perder a su padre y su abuela, las únicas personas que le quedaban en el mundo, una adolescente debe irse a vivir con un esquinado tío a un remoto pueblo de montaña. Cambiar su vida urbana por otra muy distinta, dejar atrás sus amistades y aprender a vivir con su soledad a cuestas no serán las únicas pruebas a que deberá enfrentarse. En sus cuitas habrá también dos nombres propios: los de Braulio y Bosco, dos personajes masculinos que podrían interpretarse como la cara y la cruz de una misma invención. O como el lado de luz y el lado de sombra que hay en la existencia de cada uno de nosotros. Una novela que resultará irresistible a los lectores a quienes va dirigida –y no sólo a ellos– y que viene a demostrar la magnífica salud de que el género goza dentro de nuestras fronteras.

1001 videojuegos a los que hay que jugar antes de morir

Tony Mott
Grijalbo, 960 páginas. 33,25 euros

Un lector desprevenido, poco dado a estos entretenimientos, seguro que se asombrará de que existan más de mil videojuegos a los que merezca entregarse. A ese indudable atractivo se suma la cuidada edición y las detalladas explicaciones. Si alguno aún tiene dudas, valga esta información, tomada de la introducción del libro: "la única constante del mundo de los videojuegos es el cambio, y cuanto más preparados estemos para aprovecharlo, en mejor lugar estaremos para beneficiarnos". Ahí es nada.

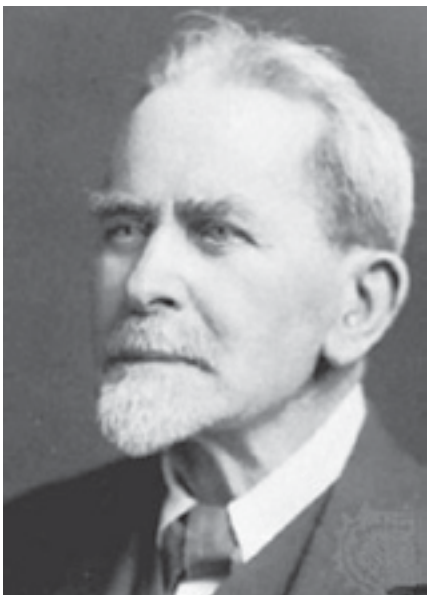
REGRESO AL BOSQUE DE NEMI

IGNACIO F. GARMENDIA

Desde su primera edición en 1890 y sobre todo a partir de la tercera, publicada en doce volúmenes entre 1906 y 1915, *La rama dorada* ha sido un libro revelador y casi iniciático para generaciones de universitarios que encontraron en la obra magna de **James George Frazer** un vasto repertorio de leyendas, costumbres y creencias referidas a los estadios iniciales de la civilización, cuando la humanidad veneraba a los árboles, se regía por las estaciones y contemplaba el mundo de acuerdo con los rituales primitivos, pero no necesariamente bárbaros de la magia. Con vistas a una mayor difusión entre el público no especializado, la edición monumental fue extractada por lady Frazer en 1922 y de ese compendio partieron las innumerables traducciones que han convertido el libro en un clásico de la antropología, del método comparativo y aun de la literatura a secas. En el ámbito de la lengua española, la obra fue publicada en 1944 por el **Fondo de Cultura Económica** y ha sido hasta hoy, después de numerosas reimpresiones, una de las joyas del catálogo de la benemérita editorial mexicana.

*

Setenta años después de la muerte de *sir* James, **FCE** ha publicado el nuevo compendio dado a conocer por **Robert Fraser** en 1994, que volvía a la edición completa para rescatar determinados pasajes del polémico capítulo en torno a "La crucifixión de Cristo" y otros sobre el matriarcado, la sexualidad o la prostitución sagrada, desechados por el autor y su mujer en la idea de que podían resultar ofensivos para los lectores más timoratos o impresionables. Con cierto alivio, sin embargo, comprobamos que el capítulo inicial no ha variado, y allí siguen el Bosque de Nemi, el santuario de Diana y la vigilia perpetua



James George Frazer.

del rey o sacerdote condenado a morir por la mano de su sucesor, remitiendo al lienzo de **Turner** –*The Golden Bough*– que da título a la obra. Una erudición formidable, decenas o centenares de intuiciones valiosas y una prosa de gran calidad y belleza son algunas de las cualidades de un libro extraordinario que no puede faltar, valga el anacronismo, en la biblioteca de ningún amante de las Humanidades.

*

No le ha beneficiado su obsesión por encontrar los restos del poeta, que en los últimos tiempos lo ha llevado a realizar declaraciones, digamos, poco razonables, pero a **Ian Gibson** no cabe negarle el mérito de haber sido el primero –tras la pesquisa inacabada de **Agustín Penón**– en investigar seriamente la vida y muerte de **Federico García Lorca**. Originalmente publicada por **Grijalbo** en dos tomos, en 1985 y 1987, la biografía del hispanista irlandés fue reeditada por **Crítica** en 1998, con ocasión del centenario de Lorca, y vuelve ahora a las librerías en un volumen –publicado por la misma editorial– que reproduce sin cambios el texto de la edición anterior. En el cuarto de siglo transcurrido se han conocido obras, datos y documentos inéditos, pues la bibliografía sigue creciendo a ritmo vertiginoso y el propio Gibson ha escrito otros libros complementarios, pero esta exhaustiva biografía sigue siendo una referencia ineludible para conocer al poeta y su mundo.

*

Después de ejercer durante cinco años como policía del Imperio en Birmania, el joven **George Orwell** –que aún se hacía llamar por su verdadero nombre, Eric Blair– decidió abandonar su carrera como funcionario en las colonias para consagrarse a la literatura. En *Una danza para la música del tiempo* (**Anagrama**), el gran **Anthony Powell** retrataría con trazos memorables al escritor de buena familia a quien el sentimiento de culpa había llevado a militar en las izquierdas. El compromiso lo llevó a dedicarse a oficios de supervivencia para conocer de cerca el estado de las clases desfavorecidas y de esta experiencia en los arrabales nació su primer libro, *Vagabundo en París y Londres*, recuperado por **Menoscuarto** en una nueva traducción de **Carlos Villar Flor**. Tras ser rechazada por editores prestigiosos como **Jonathan Cape** y **T. S. Eliot**, la ópera prima de Orwell –que había barajado títulos como *Lady Poverty* o *The Confessions of a Dishwasher*– apareció finalmente publicada por **Victor Gollancz** en 1933. Relato documental o temprana autobiografía, el libro se inscribe en la órbita de los reportajes de **Jack London**, aunque la precariedad del norteamericano se debía menos al altruismo y la conciencia social que a una verdadera necesidad de buscarse la vida.

Librería La Regenta

A finales de los años noventa una serie de circunstancias me llevaron a adquirir una librería fundada en 1995 en el barrio de Chamartín y empezó mi vida como librera, aunque la mayor parte de mi actividad laboral había estado vinculada al mundo literario y editorial.

La relación con los clientes siempre ha sido y es importante para mí; el contacto humano, el asesoramiento personalizado acerca de lecturas y autores, la mejor atención y dedicación nos empujaron a iniciar una serie de actividades complementarias que sirviesen para transmitir la pasión por la lectura, como cuenta cuentos infantiles, tertulias literarias, un taller de escritura creativa y un club de lectura para adultos y otro para niños, todos funcionando con gran éxito. Pensando en nuestro público, también fomentamos el contacto directo con escritores nacionales e internacionales a través de la presentación de sus obras en la librería.

En junio de 2007 diferentes medios de comunicación recogieron nuestra historia como noticia, la del amor a los libros compartido por una librera y sus clientes. Circunstancias familiares me obligaban a cerrar la librería y los clientes se unieron para que la librería continuase. Ahora somos veinte socios, lo que me permite seguir al frente de la librería.

Me gustaría recomendar una obra ambientada en las zonas rurales de Cerdeña, *La Acabadora* de Michela Murgia. Un relato magnífico sobre el amor y la muerte; otros títulos que me han gustado han sido *El hombre que amaba a los perros* de Leonardo Padura; *Un matrimonio de provincias* de la Marquesa de Colombi; *Una saga moscovita* de Vasili Aksiónov, y por último *El día de mañana* de Ignacio Martínez de Pisón.

MARISA LARRÚ
Serrano, 228
28016 Madrid

Los pequeños placeres

Miguel Sanfeliu
Paréntesis, 169 páginas, 13 euros

Extrañas y domésticas relaciones entre vecinos; semáforos que cambian la vida de un hombre; una mujer que condena a su marido a la invisibilidad y parejas que buscan reavivar su amor en encuentros con desconocidos forman parte de las historias de este libro de relatos sobre la incomunicación, el remordimiento, la soledad y otros miedos interiores que quiebran la existencia cotidiana de unos personajes que buscan la felicidad perdida.

La imprenta en Sevilla

Joaquín Hazañas y La Rúa
Ayto. de Sevilla, 305 páginas, 17 euros

El rector de la Universidad de Sevilla en 1904 y en 1926 fue un apasionado estudioso de los impresores de la ciudad y del papel que desempeñaron los libreros de los siglos XV y XVI. Fruto de ese trabajo de investigación es este minucioso estudio basado en la evolución tipográfica y la edición llevada a cabo por reconocidos profesionales de ambos períodos como Gaspar Varela de Salamanca, Francisco Bagli, Juan de Basilea y López de Pastrana, entre otros.

La India y el Lejano Oriente en la Sevilla del Siglo de Oro

Juan Gil
Ayto. de Sevilla, 434 páginas, 10,50 euros

Juan Gil presenta un detallado estudio acerca del influjo que tuvo Oriente en la formación intelectual de los primeros viajeros, misioneros y soldados, que llegaron en busca de gloria y de fortuna. También analiza el importante papel que desempeñó el comercio con aquellas tierras en la indianización de Sevilla.

Nochebosque

Juan Carlos Chirinos
Casa de Cartón, 154 páginas, 14 euros

El eterno bosque de San Guinefort, el apacible trabajo de una chica que debe cuidar a un niño de once años, termina convirtiéndose en una terrible pesadilla en la que la verdad, la realidad y las pesadillas se entrecruzan. Con este argumento, Chirinos convierte a Caperucita en la protagonista de una narración gótica sobre la inocencia y la maldad, el instinto y el amor.

SUEÑOS CON ESCRITORES ARGENTINOS

PATRICIO PRON

Una tarde en Bogazcale, un pequeño pueblo al este de Ankara, estuve un par de horas estudiando la venta de gallinas mientras esperaba mi autobús. Un camión se había detenido frente al sitio de donde debía partir; tenía unas doscientas jaulas y en cada una de ellas había una gallina. Su conductor era un hombre moreno que llevaba una camiseta blanca y negociaba los precios con sus clientes; cuando el precio había sido acordado, el hombre sacaba a las gallinas de sus jaulas y, fuera de la vista de los clientes, pero precisamente frente al sitio donde yo me encontraba, les hacía un tajo bajo cada ala y uno bajo el cuello y las dejaba allí. Yo había leído en algún sitio que de esta forma el animal no sentía ningún dolor, y quizás fuera realmente así porque las gallinas parecían no percibir siquiera el charco de sangre que se formaba a su alrededor; en algún momento cerraban los ojos y su cuello caía a un costado y el conductor del camión regresaba a recogerlas y las entregaba a los compradores, que se marchaban llevándolas cogidas de las patas mientras sus cabezas bailaban al final del cuello como los signos de interrogación de una pregunta nunca formulada. Ya en el autobús, esa noche, soñé que las gallinas eran los escritores argentinos, todos ellos, los que habían sido y los que eran y los que serían, y que yo veía cómo morían y bajo sus pies se formaba un charco de sangre que en lugar de correr en dirección a la esquina empezaba a correr en dirección a mí: desperté cuando me tocaba. Me lavé la cara en la siguiente estación de autobuses y, mientras bebía un té, estuve pensando en ese sueño y en otros sueños que había tenido y que trataban del mismo asunto.

Yo había soñado que iba a una librería y le decía al dependiente que quería devolver todos los libros de escritores argentinos que había comprado allí, excepto los de Juan Rodolfo Wilcock; el vendedor me preguntaba por qué no quería devolver también esos y yo pensaba que los libreros de Argentina venían cada día peor.

Soñé que César Aira echaba vitaminas en mi vaso.

Soñé que encontraba a Henry James, que me decía: "El problema con muchos editores argentinos es que su trabajo puede hacerlo cualquier secretaria y sus jefes se han dado cuenta". Yo no sabía qué responder; le preguntaba: "Mister James, how can I use the third person as you did?", pero de inmediato recordaba que Henry James me había hablado en español y me sentía un imbécil; James me miraba a su vez con una profunda decepción y yo pensaba que estaba reprochándome no haber entendido, aunque no sabía si lo que debía entender era el funcionamiento de la edición en Argentina o algo más importante, la vida o algo así.

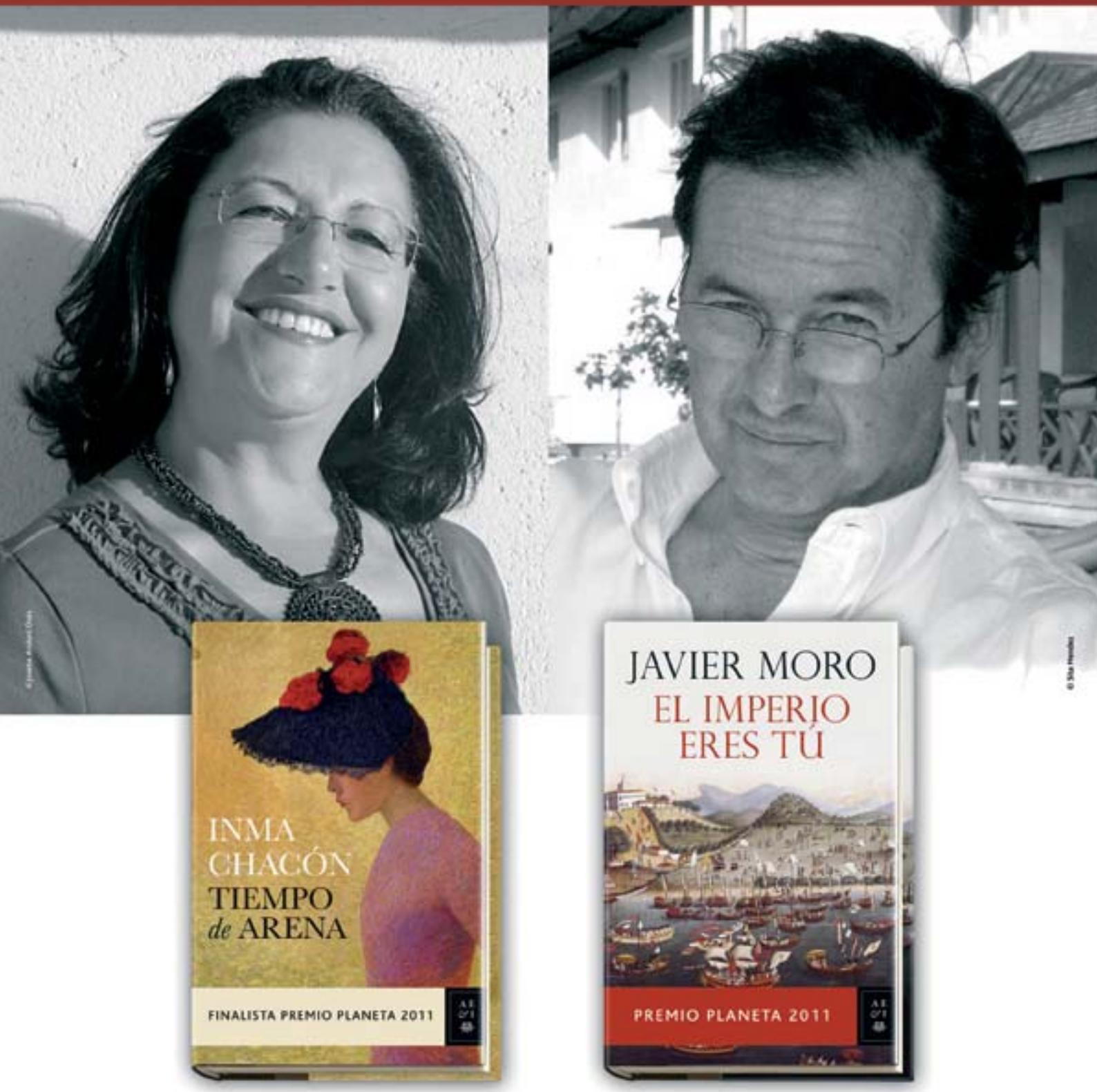
Soñé que estaba caminando por Buenos Aires cuando unos turistas se me acercaban y me preguntaban si conocía un bar llamado "Didion". Yo les respondía que no y ellos me decían que estaba en la calle Talcahuano, en el barrio de "Arenales" y yo les preguntaba si aparecía en sus guías de viaje, pero ellos decían que no y agregaban que el bar aparecía en "la última novela de Rodrigo Fresán". Yo, que no había leído el libro, me sentía apenado.

Soñé que estaba escribiendo cuando descubría que tenía insectos en los bolsillos; no sabía cómo habían llegado allí, y trataba de que nadie los viera, pero los insectos comenzaban a salir de mis bolsillos y yo pensaba que eso era finalmente lo que me hacía un escritor y no la desesperación y el miedo, y los dejaba salir, huir de mis bolsillos contra mi voluntad y mi paciencia y ahogarse en el río de sangre en el que –en un sueño que no había tenido aún pero que tendría– se ahogaban los escritores argentinos, los que fueron y los que son y los que serán y –pero esto sólo lo entendí en aquella estación de autobuses turca, esa noche– yo mismo, que me ahogaba con ellos.

DICIEMBRE 2011

Dossier Joyas bibliográficas | Entrevistas Antonio Prieto | Reseñas Umberto Eco. Luis Mateo Díez. Antonio Muñoz Molina. Fulgencio Argüelles. Simón Sebag. Javier Salvago | Ciudad Dublín por Vicente Molina Foix | Clásico Lazarillo de Tormes por Francisco Rico | Firma invitada Juan Bonilla

PREMIO PLANETA 2011



INMA CHACÓN
FINALISTA 2011

JAVIER MORO
PREMIO 2011

Planeta

Andalucía CULTURA LETRAS

Encuentros Provinciales de Clubes de Lectura

CENTRO ANDALUZ DE LAS LETRAS

HUELVA-PUNTA UMBRÍA
ALICIA GIMÉNEZ BARTLETT
12 de noviembre de 2011
Teatro del Mar
11:30 horas

ALMERÍA
ESPIDO FREIRE
25 de noviembre de 2011
Biblioteca Pública Francisco Villaespesa
11:30 horas

CÓRDOBA
MANUEL VICENT
2 de diciembre de 2011
Auditorio de la Universidad de Córdoba
11:30 horas

SEVILLA
MANUEL RIVAS
16 de diciembre de 2011
* lugar y hora del encuentro pendiente de confirmar

Número 133. Noviembre/11. 79016
8 432715 040897

Cultura eres tú

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA